

MI MAMÁ ME MIMA

¿?

1 CRÉDITOS. CRÉDITOS - CRÉDITOS

Los CRÉDITOS transcurren sobre pantalla en negro y sobre el sonido insistente del timbre de un teléfono. Antes de llegar al último de los CRÉDITOS, aparece en PP un viejo teléfono de disco, de los años 80; justo al lado, un contestador de la misma época, de cinta. La cinta está muy cascada y siempre tiene un incomodo refrito de fondo.

El timbre deja de sonar y un chasquido de la puesta en marcha del contestador da paso a un mensaje con la voz de FAUSTINO (35), se nota que lee: *"Está llamando a FAUSTINO RITUERTO, en estos momentos no puedo atenderle, si deja un mensaje después de oír la señal, le llamaré en cuanto me sea posible. Gracias"*.

El sonido sigue en la sec. siguiente.

CORTA A:

2 EXT. FACHADA EDIFICIO FAUSTINO - DÍA

El sonido viene de la sec. anterior.

DELFINA OFF (CONTESTADOR)

Faustino, hijo...

(Masculla. Catalán)

Que poc m'agraden aquests aparells!.

Panorámica de la ciudad, calle del edificio de FAUSTINO para acabar con la fachada.

El sonido sigue en la sec. siguiente.

CORTA A:

3 INT. VIVIENDA FAUSTINO SALÓN/COMEDOR/COCINA - DÍA

El sonido viene de la sec. anterior y se mezcla con el tecleo en un ordenador.

El espacio corresponde a un lugar pequeño y apretado, algo lúgubre y sempiternamente iluminado con luz artificial. En una sola pieza encontramos el comedor-cocina-salón del que salen cuatro puertas, una por cada pared: *(cuarto de baño, patio de luces, dormitorio y una acristalada con cortinas que da a la*

portería propiamente, escaleras y ascensor). Todo a de dar un aspecto muy cutre, como de haberse quedado en los 80: cuadro típico de caza en una pared, sobre el sofá de skay, mueble librería con televisor incrustado, el teléfono de disco y contestador de cinta magnetofónica, recuerdos y souvenirs, etc. Eso sí, todo está excesivamente pulcro, ordenado...; casi aséptico.

DELFINA OFF (CONTESTADOR)

...hijo... Soy mamuchi... Bueno... Ya veo que no quieres hablar...

(Quejosa. Catalán)

Mira que ets desagrait!...

(Apenada)

Siempre me haces lo mismo. Coge el teléfono a mamuchi...

DELFINA es una voz machacona e incómodamente aguda con un acento exageradamente catalán. De vez en cuando, se le escapan frases en ese idioma. Su aspecto completo no lo veremos nunca. Solo su voz y retazos de alguna de las partes de su cuerpo. La imagen de DELFINA siempre estará interrumpida por algún elemento que se pondrá en el camino entre la cámara y ella.

DELFINA OFF (CONTESTADOR)

(CONT.)

Solo quería felicitarte... Avui fa trenta-cinc anys que vas arribar al mon.

(Masculla)

Que major t'has fet...

(Vuelve a su tono)

Deberías venir a ver a tu madre... ¡Que me tienes abandonada!. Deu meu amb el jo he fet per tu... Tu padre ha vuelto a visitarme.

¡Pobre!. Como era rojo lo han puesto en transito, que por lo visto es a donde van a parar los arrepentidos de última hora. Y mira que le venía diciéndo, arrepíentete Prudencio que ahí arriba son de derechas y de mucha misa... Pero tu padre lo dejaba siempre todo para el último momento.

(Nostálgica)

Nunca tuvo suerte. Para celebrar la legalización del PC abrió una botella de cava y se saltó un ojo con el tapón. Pobre... Bueno, Tinito, hijo...

(Se vuelve a dar cuenta de que está hablando con un contestador)

¡Ai!. Amb la ràbia que em dona parlar amb aquests aparells!.

(De nuevo se dirige a su hijo)
 Seguro que estás con ese ordenador nuevo que te has comprado. Mirando a esas desvergonzadas.

(Apenada)

Ai, fill!. Acabarás como tu padre. ¡En transito para toda la eternidad!.

Unos quejidos de placer llenan el aire de la habitación. FAUSTINO está a punto de llegar al orgasmo de su relación solitaria.

DELFINA OFF (CONTESTADOR)
 (CONT.)

(Apenada por no poder hablar con él)

Bueno, Tinito, hijo... Que lo pases bien. Ya te llamaré otro rato. Llámame... Un beso de mamuchi.

Casi en el mismo instante que se oye el chasquido de colgar el teléfono, se oye el gemido final del éxtasis de FAUSTINO.

CORTA A:

4 INT. PORTERÍA; VESTÍBULO - DÍA

El espacio corresponde a una de esas antiguas y lujosas porterías de los barrios elegantes de la ciudad. De escalera de servicio y ascensor de jaula de hierro y pasamanería de latón o bronce bruñido. De escalinata de mármol y alfombra con barras doradas de sujeción. Un pequeño mostrador tras el cual se coloca FAUSTINO.

FAUSTINO sale de su vivienda y se dirige a la puerta que da a la calle. La abre con la llave pertinente que extrae del manajo que porta sujeto a su cinturón y asoma la cabeza al exterior, un instante, el justo para echar un vistazo a ambos lados y al cielo.

Saca el letrero que indica el horario de portería y se cuela en el interior, a recoger el montón de cartas que se amontonan sobre el mostrador.

Los titulares de uno de los periódicos llaman su atención: **LA POLICÍA ATRAPA AL ASESINO DE LA MEDIA.**

Después se fija en la foto que acompaña al artículo: *Un pobre desgraciado con cierto parecido a él y aspecto de vagabundo al que dos policías llevan esposado.*

FAUSTINO parece afectado por la noticia, reflexivo.

5 EXT. CIUDAD; CALLES - NOCHE

Mientras oímos la voz en off de FAUSTINO mezclado con el tecleo en un ordenador, lo vemos correr muy agobiado. Enseguida descubrimos que lo arrastran un par de perros enormes (tipo dogo).

FAUSTINO (35) (OFF.)

...como siempre hacía, desnudó el cadáver con parsimonia, sin ningún temor a ser sorprendida por cualquier transeúnte casual. Con la frialdad y la seguridad de haberlo planeado hasta el último detalle. Luego, como había hecho con los anteriores, le ató una media al cuello, recogió la ropa...

Los perros se paran un instante en el hueco de un árbol, con la aparente intención de hacer sus necesidades, y para alivio de FAUSTINO, que por fin, puede recuperar el resuello, pero poco le dura la felicidad del descanso.

Antes de que le de tiempo a cerciorarse, de nuevo, los perros empiezan a ladrarse, y a seguirse el uno al otro dando vueltas alrededor del árbol.

Cuando descubrimos la cara de horror de FAUSTINO, éste, se halla fuertemente atado al árbol con las cuerdas extensibles con el que sujeta a los perros.

Sigue la voz en off de FAUSTINO y el sonido del tecleo:

FAUSTINO (35) (OFF.) (CONT.)

...y salió calle arriba. Dispuesta a encontrarse con su soledad, y con el más temible juez de sus actos: su otro yo.

ENCADENAMOS A SEC STE:

6 INT. VIVIENDA FAUSTINO; DORMITORIO FAUSTINO - NOCHE

El sonido y la imagen vienen de la sec. anterior.

El espacio es un cuadrado de dimensiones ínfimas donde se aprieta un camastro contra la pared bajo dos pósters de cine terrorífico. Un gran crucifijo en lugar destacado domina la estancia. Al otro lado, una pequeña estantería que rebosa libros y DVDs, cómics...; todos con referencia a terror y ciencia ficción. Debajo, un tablero sobre caballetes en el que se apoya el portátil en el que escribe FAUSTINO.

Aun lado de la mesa, un retrato en B/N de la boda de sus padres. Su padre lleva un parche en el ojo izquierdo. A la figura de ella la interrumpe el vaso de agua. Todo aparece pulcramente ordenado.

En la pantalla del portátil, en el *World*, aparecen las dos últimas líneas de la sec. anterior: (*encontrarse con su soledad, y con el más temible juez de sus actos: su otro yo*).

Continúa justo debajo mientras oímos su voz en off:

FAUSTINO (35) (OFF.) (CONT.)
*...aquella voz que vivía con él, el ordenante
 que le obligaba a cometer aquellos actos una
 y otra vez sin que él pudiera hacer nada por
 evitarlo.*

De repente, por la pantalla del portátil, una cucaracha escala hasta la parte superior de la tapa.

FAUSTINO da un respingo al descubrirla, se echa hacia atrás; tembloroso, atemorizado, sudoroso...; incapaz de reaccionar, con la mirada fija en el bicho que parece desafiarle.

Por fin, el insecto, vuelve por donde ha venido, desapareciendo de la mirada de FAUSTINO, que va saliendo lentamente del estado catatónico en el que se encontraba.

CORTA A:

7 INT. VIVIENDA FAUSTINO; DORMITORIO FAUSTINO - DÍA

Los números del reloj digital saltan para marcar la 07.00. De inmediato suena la escandalosa y repetitiva alarma a la vez que se deja oír una emisora de noticias y el ring del teléfono.

La mano de FAUSTINO para la alarma permitiendo que las noticias sigan fluyendo de fondo.

También el repetitivo ring telefónico cede para dar paso al chaquido que pone en marcha el contestador y, de seguido, el mensaje que ha cambiado FAUSTINO: "*Sí, mamá... Ya estoy despierto*".

FAUSTINO se sienta un momento en el borde de la cama, se lleva las manos a la cabeza, como si quisiera quitarse las ideas y las voces que le invaden. Con gesto cansado y tedioso mira hacia el contestador a través de la puerta abierta, y se incorpora. Lleva un fino pijama de rayas, abrochado hasta el último botón.

No tarda en aparecer la voz de DELFINA:

DELFINA OFF (CONTESTADOR)

Tinititi, hijo... Soy mamuchi... ¿Te has despertado ya?. ¡Mira que si llegas tarde al trabajo...!. Mira que ets!. És que no pots agafar un moment el telèfon a mamà?.

El sonido del contestador va a la sec. siguiente.

ENCADENAMOS A SEC STE:

8 INT. VIVIENDA FAUSTINO; CUARTO DE BAÑO - DÍA

El sonido viene de la sec. anterior.

El sonido de la ducha se mezcla con la voz del contestador.

DELFINA OFF (CONTESTADOR)

(CONT.)

Con lo que yo hago por ti. Siempre preocupada para que no te falte de nada... ¡y mira como me pagas!.

(Resignada)

Al teu pare a tornar a visi-tarme. ¡Ni vivo paraba tanto en casa!. Dice que en cuanto tenga más practica te hará una visita...

El sonido va hasta la sec. siguiente.

ENCADENAMOS A SEC STE:

9 INT. VIVIENDA FAUSTINO SALÓN/COMEDOR/COCINA - DÍA

El sonido viene de la sec anterior.

Ensimismado, con la mirada perdida, FAUSTINO moja unas galletas en el café con leche.

De fondo, la incasable voz de la madre:

DELFINA OFF (CONTESTADOR)

(CONT.)

¡Fíjate que se ha encontrado con el Caudillo!. Como lo oyes. Con lo que ese hombre hizo por la Iglesia. Alguien le debía tener ojeriza. Tu padre le anima para que se aparezca en la Moncloa.

(Masculla)

Quin esglai els anava a donar a tots aquests descamisats!.

(Vuelve en tono de charla)

Pero el hombre anda fastidiado de una rodilla. Se que está muy cabreado con lo de la transición, se siente engañado. Tu padre

ha aprendido a cambiar la cara, ahora se aparece con la cara que quiere. Se ve que como se aburren, se entretienen con eso.

(Masculla)

A él como nunca le gustó la suya...

(Charla normal)

Eso sí... El parche del ojo no hay quien se lo quite. Dice que le da carácter. ¡Pobre!. Como en vida fue tan calzonazos. El otro día se me presentó con el rostro de Antonio Ferrandis, se ve que son muy amigos. Amb el que m'agradava a mi aquest home!. Como también puede cambiar la voz, me hizo la escena de la muerte de Chanquete...

(Emocionada)

Si llego a saber antes que muerto iba a ser tan entretenido... Porque mira que tanía poca gràcia aquest home!.

CORTA A:

10 INT./EXT. PORTERÍA; VESTÍBULO - DÍA

FAUSTINO sale de su vivienda y se dirige a la puerta que da a la calle. La abre con la llave pertinente que extrae del manajo que porta sujeto a su cinturón y asoma la cabeza al exterior, un instante, el justo para echar un vistazo a ambos lados y al cielo.

Recoge los periódicos del buzón pertinente y se cuela en el interior. Enseguida se apresura a ojear uno de ellos en cuya portada aparece de nuevo el vagabundo (*asesino de la media*) que vino en la sec. 4. Esta vez, uno de los titulares, dice: *LA POLICÍA NO HALLA PRUEBAS CONCLUYENTES*. En letras más pequeñas: *tras el interrogatorio de la policía y vistas las pruebas periciales, el juez pone en libertad el que ayer fuera arrestado como presunto asesino de la media*.

FAUSTINO enciende el pequeño transistor que se apoya en el mostrador. La sintonía de las noticias horarias de una emisora llena la banda sonora:

LOCUTOR/A (TRANSISTOR) (OFF.)

Después del alivio y la tranquilidad que supuso ayer para el distrito veintidós de esta ciudad el saberse detenido el asesino de la media, hoy, la intranquilidad y la desconfianza vuelven a adueñarse de este distrito de nuestra ciudad después de que fuentes policiales comunicaran que el detenido no es el hombre que tan esforzadamente buscaban desde hace ya algunas semanas. Las sospechas, y siempre según

fuentes policiales, recayeron sobre este individuo con síndrome de Diógenes por que entre las basuras que tan celosamente guardaba, se hallaron algunas de las alhajas y otra bisutería que al parecer pertenecieron a la víctima, de la que, por otro lado, no se han hallado aun sus ropas, a pesar del peinado que la policía ha efectuado repetidamente en la zona. Como saben ustedes, el cadáver de la víctima, una mujer colombiana de veintitrés años de edad, inmigrante ilegal que trabajaba como camarera en una de las denominadas barras americanas que abundan por esta zona, fue hallado desnudo, exceptuando la media que llevaba atada al cuello que parece ser la firma del asesino, y atravesada por treintitres puñaladas, algunas de las cuales interesó órganos vitales. Y pasando a otro orden de noticias...

Acomodado tras el mostrador, el rostro de FAUSTINO dibuja una leve mueca de satisfacción y alivio.

Por la puerta de la calle aparece Doña ADELA cargada con algunas bolsas del súper que parece soportar con mucho esfuerzo. Enseguida, FAUSTINO, sale dispuesto a ayudarla con su mejor sonrisa.

Doña ADELA (80) es una abuelita de cabellos níveos y de aspecto dulce y bondadoso que camina con mucha dificultad, a pasitos cortos y muy lentamente ayudándose de un elegante bastón con empuñadura en forma de cabeza de perro afgano en plata.

FAUSTINO le recoge las bolsas y el bastón y permite que doña ADELA se apoye en su brazo para subir los escalones que la separan del ascensor.

FAUSTINO (35)

(Molesto por el comportamiento de Doña Adela)

Pero... ¿Cuándo ha salido que no la he visto?.

Muy lentamente se enfrentan a la escalera.

DOÑA ADELA (80)

(Agobiada por el esfuerzo)

Ay, Faustino, hijo... No quería molestarte.

Salí antes de que empezaras tu jornada. Tenía que comprar algunas cosas.

Han subido el primer escalón.

FAUSTINO (35)

(Con dulzura pero determinante)
¿No habíamos quedado que yo me encargada de hacerle los recados?. Mire que si le pasa algo.

DOÑA ADELA (80)

(Agradecida)
Gracias, hijo... Eres un buen hombre. Deberías buscarte una chica decente y casarte. La soledad es muy mala, hijo.

A FAUSTINO parece haberle tocado en lo más hondo.

FAUSTINO (35)

Ya... En eso estoy, doña Adela... en eso estoy.

Repentinamente.

DOÑA ADELA (80)

Ay, hijo. Me había olvidado de Blanquita. No sé si le he puesto agua.

FAUSTINO (35)

No se preocupe de eso ahora.

DOÑA ADELA (80)

(Agradecida)
No sé que sería de mí sin tu ayuda. Con la de cosas que están ocurriendo.

Ya casi han subido los escalones que les separan del ascensor.

Mientras funde a negro se deja oír la voz de Doña ADELA.

DOÑA ADELA (80) (CONT.)

¿Sabes lo de esa chica que encontraron muerta cerca de aquí?.

FUNDE A NEGRO

11 EXT./INT. VIVIENDA DON ARTURO; TERRAZA/SALÓN/DORMITORIO - DÍA

La decoración debe corresponder a un alto standing.

DON ARTURO (35) atlético, guapo, elegante... De éxito en los negocios y con las mujeres. Un tanto arrogante.

La amplia y magnífica terraza se llena de macetas y macizos de flores conformando un precioso espacio.

FAUSTINO, regadera en mano, riega aquí y allí; saca las hojas muertas, poda...

Desde el interior se deja oír los gemidos de placer de una pareja en pleno acto sexual.

++++

En el amplio salón, los gemidos se hacen mas patentes. FAUSTINO no puede evitar el morboso deseo de mirar.

Con sigilo se acerca hasta la puerta entreabierta.

Los apretados y firmes glúteos de una despampanante rubia se exhiben contoneándose sobre el vientre de don ARTURO.

La escena excita a FAUSTINO, que aun sostiene la regadera que se le cae de las manos llamando la atención de los amantes. Sobre todo de Don ARTURO, que asoma la cabeza tras la hermosa espalda de ella.

DON ARTURO (35)

¿Quién anda ahí?.

A FAUSTINO, descubierto, no le queda más remedio que dar la cara. Se parapeta tras la pared.

FAUSTINO (35)

(Algo nervioso y avergonzado)

Soy yo, don Arturo... Creí que no había nadie.

He venido a regar las plantas. Disculpe. Ya me voy.

A DON ARTURO no parece preocuparle en absoluto. Más bien parece que se alegre de ser observado por el pobre desgraciado de FAUSTINO.

DON ARTURO (35)

(Arrogante)

No pasa nada, hombre... Pasa Tinito... Te presentaré a mi nueva secretaria.

FAUSTINO aun tarda unos instantes en analizar la propuesta.

DON ARTURO (35) (CONT.)

(Insiste)

Vamos... No me seas timorato.

Por fin, FAUSTINO se decide a dar el paso. Apenas ha atravesado el umbral y ha reconocido la escena, ya no siente ese placer que había animado a su libido. Ahora parece algo avergonzado. Con tendencia a agachar la cabeza y rehuir la mirada.

DON ARTURO parece disfrutar del momento:

DON ARTURO (35) (CONT.)

(A la rubia. Arrogante y cínico)
Mira, Merche... Este es el tinito del que te he hablado. Todo un personaje en este edificio.

FAUSTINO (35)

(Muy cortado)
Hola...

FAUSTINO se vuelve dispuesto a salir:

FAUSTINO (35) (CONT.)

(Masculla)
Siento... Siento haberles molestado.

DON ARTURO se incorpora con un atlético y elástico movimiento con el que se quita de encima a MERCHE.

Se enfunda una elegante bata de seda.

Sabe de la timidez de FAUSTINO, por eso insiste. Está disfrutando:

DON ARTURO (35)

(Invitándole)
Vamos, Tinín... Puedes darle un beso. ¡No muerde, hombre!.

MERCHE, algo incomodada por la situación, también accede a incorporarse, acercarse y darle un beso en la mejilla que deja sorprendido Y admirado a FAUSTINO.

DON ARTURO se sonríe socarrón. Acogiéndolo de los hombros y atrayéndolo hacia sí con confianza:

DON ARTURO (35) (CONT.)

Menudos ratos hemos pasado juntos este y yo cuando su padre era el portero de la finca.
¿¡Eh..., Tinín?!.

MERCHE, al fin, también acaba con cubrirse las vergüenzas colocándose su propia ropa sobre sus pechos.

FAUSTINO (35)

(Incomodado)
Sí, señor... Ya hace mucho tiempo de eso.

DON ARTURO (35)

(Campechano)
Deja ya de llamarme señor, hombre... Arturo a secas... Como siempre.

MERCHE (20)

Si me disculpáis voy a ducharme.

MERCHE sale por la puerta con la mirada de DON ARTURO clavada en su hermoso culo descubierto.

A FAUSTINO:

DON ARTURO (35)
¡Está buena la jodida!.

Saliendo ambos del dormitorio:

DON ARTURO (35) (CONT.)
(Con confianza)
¿Como están mis plantas?.

Entran en la banda sonora los gemidos de placer de dos seres haciendo el amor.

CORTA A:

12 EXT./INT. NIGTH CLUB - NOCHE

El sonido viene de la sec. anterior.

El neón anunciador del "nigth club" refleja sus brillos parpadeantes en el asfalto mojado.

Un poco más abajo, el hombre del ayuntamiento riega la calle.

Arropados en la tenue iluminación rojiza, FAUSTINO posee ardiente y salvajemente a la bella ESMERALDA (18): una joven mulata.

No tarda en llegar el clímax que abate a ambos que se dejan caer en el cutre camastro.

CORTA A:

13 EXT. CIUDAD; CALLES - NOCHE

En la semipenumbra que dibuja los arcos de luz de ambas farolas y acomodado en el muro que limita el jardín con la acera, FAUSTINO apura un cigarrillo antes de lanzarlo a la amplia acera.

A unos metros, el neón anunciador de la sec. anterior da sus últimas intermitencias para apagarse definitivamente.

No tarda en aparecer en la puerta del "nigth club" el último cliente: borracho, tambaleante...; intentando alcanzar el taxi que le espera a unos metros. Aun guarda una cierta dignidad cuando descubre a FAUSTINO, al que saluda levemente levantando una mano antes de ser recogido de la inminente caída por el taxista que le aguarda junto a la puerta abierta del automóvil.

Cuando taxi y cliente desaparecen calle abajo, aparece ESMERALDA en el umbral de la puerta.

Temeroso e inseguro, se acerca FAUSTINO.

ESMERALDA, algo sorprendida, no tarda en percibir la presencia de FASTINO y se despide de la compañera para acercarse sonriente hasta ÉL.

ESMERALDA (18)
(Con notable acento dominicano)
Creí que te habrías marchado ya.

FAUSTINO (35)
Que... Quería volverte a ver.

ESMERALDA se sonríe. FAUSTINO le cae bien, aunque no está muy segura del sentimiento que le provoca.

ESMERALDA (18)
Pero... ¡Si me acabas de ver!.

Mientras caminan:

FAUSTINO (35)
(Inseguro)
Bueno... Yo...

ESMERALDA (18)
Ya es la tercera noche que me esperas a la salida.

FAUSTINO (35)
Es... Es que me gustas. Me gustas mucho.

ESMERALDA se siente adulada. Lo ha oído perfectamente, pero...

ESMERALDA (18)
(Maliciosamente)
¿Como dices?.

En la oscuridad de una portería cercana la cámara nos muestra en PP unos brillantes zapatos de hombre que enseguida siguen a la pareja.

FAUSTINO (35) (OFF.)
(Tímido e indeciso)
Que... Que me gustas mucho.

Se deja oír la risa de ESMERALDA:

ESMERALDA (18) (OFF.)
Ya te había oído. ¡Eres tan tierno!.

CORTA A:

14 INT. PORTERÍA; VESTÍBULO - DÍA

Tras el mostrador, FAUSTINO, distribuye el correo cuando un abultado sobre (de los de burbujas) se escurre de sus manos.

La cámara nos muestra la etiqueta escrita con un ordenador que va dirigida a él, sin sellos ni remite.

FAUSTINO lo recoge con cierto temor, como si supiera lo que contiene.

Observa la portada de uno de los periódicos que ha quedado en el mostrador, aun doblado y con la anilla de envío y la dirección de DON ARTURO. Justo en el doblado se percibe un retazo de la imagen que muestra unas hermosas piernas desnudas. Su corazón se acelera, como si ya supiera de quien se trata. Desdobla el periódico, muy nervioso. La imagen de ESMERALDA que yace en la acera con una media atada al cuello como único atuendo le confirma todos sus temores.

CORTA A:

15 EXT. FACHADA EDIFICIO FAUSTINO/CHIMENEA - DÍA

El árbol más próximo a la portería presenta algunas ramas cortadas.

La cámara escala la fachada del edificio hasta mostrar una chimenea en lo alto y unas volutas visibles de humo que salen de ella.

CORTA A:

16 EXT. PLAZA JARDÍN - DÍA

Las caras de los dos perros (ver sec. 5) babeantes y furiosos en PP, muestran la fuerza con la que tiran de FAUSTINO.

Un diminuto chucho, se enfrenta desafiante a ellos con agudos y chillones ladridos.

El terror y la angustia en el rostro de FAUSTINO, seguidos de un inquietante silencio y los gestos de los perros tragando algo, nos dan a entender lo que ha ocurrido.

Enseguida se deja oír de fondo una voz femenina y cursi llamando con mimo y cariño a su pequeño can: "Chichi".

La señora, una madurita de desmesurados pechos bien conservada, agobiada y preocupada, se acerca hasta FAUSTINO, que traga saliva al verla acercarse.

MUJER PERRO (50)

(Mirando a uno y otro lado)

Hola, Faustino... ¿Has visto a mi Chichi?.

FAUSTINO, que no puede evitar desnudarla con la mirada:

FAUSTINO (35)

(Masculla. Sin dejar de mirar
obsesionado hacia sus pechos)

Aun no...

(Reacciona)

Quiero decir... Ha sido verlo y no verlo...

La mujer parece confusa.

FAUSTINO (35) (CONT.)

(Aclara)

...el perrito..., que iba muy rápido. Iba por ahí
arriba...

Indica a la mujer hacia un seto.

La mujer se dirige hacia el lugar que le ha indicado FAUSTINO a
la vez que los perros eructan sonoramente.

CORTA A:

17 INT. VIVIENDA DOÑA ADELA; COMEDOR - NOCHE

Mientras se deja oír la voz en off de FAUSTINO y el tecleo del
portátil.

FAUSTINO con una escoba azuza al gato que se ha subido a lo alto
de una estantería del barroco y recargado comedor mientras DOÑA
ADELA espera con un tarro de jarabe y la cuchara en la mano.

FAUSTINO (35) (OFF.)

*Quando todo había terminado, después de la
excitación que siempre le provocaba sentirse
como Dios decidiendo sobre la vida y la
muerte de otro ser, cuando la sangre por fin
se espesaba y se hacía pegajosa entre sus
dedos; siempre acudía a él la misma pregunta,
¿por qué?. Aquellas voces que le animaban a
cometer aquellos actos, eran las mismas que
después le recriminaban por haberlo hecho...*

Por fin logra que el gato baje y que DOÑA ADELA le de su jarabe.

ENCADENAMOS A SEC STE:

18 INT. VIVIENDA FAUSTINO SALÓN/COMEDOR/COCINA - NOCHE

El sonido viene de la sec. anterior.

La cámara recorre con lentitud la estancia hasta quedarse en la puerta de la habitación de FAUSTINO, al que vemos escribiendo en el portátil.

FAUSTINO (35) (OFF.)

...entonces acudía a él otro sentimiento, el de la culpa; y se sentía ruin y despreciable...

Un estruendoso sonido hace girar la cámara en un barrido rápido que se congela con la imagen de la puerta acristalada del patio de luces.

Sobresaltado y asustado, FAUSTINO, se ha acercado y observa la extraña figura que se dibuja tras las aguas del cristal translucido.

Con la respiración entrecortada, nervioso; busca sobre el mármol de la cocina algo con lo que defenderse. Por fin se decide por la botella de vino casi vacía para de inmediato dirigir su mano temblorosa y lentamente hacia la manilla que abre la puerta, justo en el momento en el que desde el otro lado, también la mano del visitante hace lo mismo provocando un respingo de FAUSTINO que le provoca un ataque de histeria que le hace gritar como un poseso.

Desde el otro lado, la voz de PRUDENCIO, su padre, resuena a ultratumba:

PRUDENCIO (65) (OFF.)

(Cabreado)

¡Joder con las coordenadas, ¡Juan Pablo!.

La puerta se abre misteriosamente sola ante los desorbitados ojos de FAUSTINO y aparece PRUDENCIO sacudiéndose el polvo del traje negro. Lleva un parche en el ojo izquierdo.

PRUDENCIO (65)

A que acojona... ¿eh?. Debería haber caído aquí dentro pero tenemos uno nuevo en exportaciones que no tiene ni pajolera idea de logística, y eso que dio un montón de veces la vuelta al mundo besando el suelo. Ahora entiendo por qué lo besaba con tanto ahínco. ¡Que poca confianza tenía en su piloto!.

FAUSTINO no puede dar crédito a lo que está ocurriendo.

PRUDENCIO observa la botella que porta su hijo obnubilado aun con la aparición y se la coge sin que se inmute.

PRUDENCIO (65) (CONT.)

¡Coño!. ¿Un traguito me venía de perlas!.

Da un trago de la botella ante el asombro de FAUSTINO que empieza a recuperarse.

PRUDENCIO, de repente, desaparece y aparece tras su hijo tocándole el hombro.

FAUSTINO se sobresalta de nuevo aunque ya va asimilando la situación.

FAUSTINO (35)

Pero... Tu... Tu...

PRUDENCIO (65)

(Resignado)

Pero que poca oratoria tuviste siempre, hijo...
Sí, hombre. Estoy muerto. Te has quedado con la misma que tu madre cuando le dije que abortara de ti.

FAUSTINO (35)

(Perplejo)

Tú le dijiste a mi madre que abortara de mí mismo.

PRUDENCIO (65)

Entonces no sabíamos que eras tú. ¡Ves!. Ahí arriba es que se pierde la capacidad de mentir, de robar, de matar...

(Se da cuenta de la tontería)

Bueno de matar no tiene sentido, estamos todos muertos. Lo de follar ya cabrea más. Al Jefe no le gusta. Como él no tiene sexo...

PRUDENCIO da otro trago a la botella.

FAUSTINO (35)

Beber ya veo que sí podéis.

PRUDENCIO (65)

Eso me lo enseñó Paco... Paco Rabal, ya sabes, el actor.

(Imitando la voz de Rabal)

...ya sabes... con esa voz rota que tenía: Nene...

Tú aprieta bien el culo...

(Admirado)

¡Qué hombre!.

(Entusiasmado)

Sé más imitaciones. Quieres que te imite a Franco... A ese lo bordo.

Vuelve a desaparecer para aparecer sentado en el mármol de la cocina moviendo la mano como Franco en un discurso.

FAUSTINO (35)

(Algo mareado con tanta desaparición)

Lo que quiero es que pares quieto en un sitio que me estás mareando.

PRUDENCIO (65) (CONT.)

¡Coño!. ¡Y yo!. Es que me falta práctica. Ya me lo dijo Paquito...

FAUSTINO (35)

¿Rabal?.

PRUDENCIO (65)

No... Franco... ¡Menudo cabreo tiene por lo que está pasando en España!. ¡Menuda caterva de chorizos la que os dirige!. ¡Anda que si bajara ahora!. ¡Menuda escabechina!. Con lo aficionado que era a fusilar.

FAUSTINO (35)

(Masculla)

Pues le iban a faltar balas. Pero supongo que no habrás venido hasta aquí para contarme lo que ya sé.

PRUDENCIO (65)

No... Claro...

FAUSTINO (35)

Te ha enviado mamá... ¿no?.

PRUDENCIO (65)

Bueno, hijo... Ya sabes como es tu madre.

FAUSTINO (35)

No. Pero sé como eres tu, ¡un calzonazos!.

PRUDENCIO (65)

Tienes que comprender que está sola, y que a su edad... Hijo, pero a ti que te cuesta. Si total... ¿Cuanto más puede vivir?. Que la vida de un portero es muy triste. Solo. Sabre yo. Incluso podrías dedicarte solo a escribir. Con la pensión y lo que le dejó el seguro por mi desafortunada muerte...

FAUSTINO (35)

Que no, papá. Que yo ya tengo mi vida solucionada.

PRUDENCIO mira a su alrededor con cierta tristeza:

PRUDENCIO (65)

Bueno... Supongo que se puede llamar así. En fin... Yo ya he cumplido.

(A modo de ultimátum)

De todos modos piénsatelo. Tu madre puede ser muy..., muy persistente. Lo sabré yo.

Esta vez desaparece definitivamente.

FAUSTINO lo busca a su alrededor, pero ya no lo encuentra.

CORTA A:

19 EXT. FACHADA EDIFICIO FAUSTINO - NOCHE

Todo es silencio y oscuridad.

FAUSTINO, con un montón de bolsas de basuras se dirige hacia los contenedores.

Liberado ya de su carga, cuando se dispone a desandar el camino andado, el sonido y la pequeña llama de un encendedor, llaman su atención.

A pocos metros, de la marquesina de la parada del autobús, la figura varonil y trajeada que se parapeta tras un iluminado anuncio, cubre su rostro con las volutas del humo de un cigarrillo.

CORTA A:

20 INT. VIVIENDA FAUSTINO; DORMITORIO FAUSTINO - DÍA

El reloj-despertador digital hace saltar sus números para quedarse con las 07:00 a.m. Justo en el momento en que suena el teléfono.

FAUSTINO, que ya ha abierto los ojos y ha parado la alarma, vuelve a cerrarlos un instante en un vano intento por expulsar la rabia que le posee.

De nuevo el chasquido del contestador y el mensaje de FAUSTINO.

Su voz parece contenida, aunque se deja notar un ligero fondo de rabia e impotencia: *Mamá... Ya estoy despierto... ;Deja de llamarme todas las mañanas.*

DELFINA OFF (CONTESTADOR)

(Dolorida por el mensaje que acaba de escuchar)

Faustino, hijo... Yo solo me preocupo por ti. ¿Como puedes hablar así a tu madre?. Después de todo lo que yo hago por ti. Deberías estar agradecido.

(Cambia a un tono más condescendiente)

Bueno... Te perdono.

FAUSTINO sentado en el borde de la cama se restriega la cara como si quisiera quitarse los malos pensamientos que acuden a su cabeza.

DELFINA OFF (CONTESTADOR)

(CONT.)

Ya me dijo tu padre que te visitó anoche. dice que te vas a pensar lo de volver a casa..., con mamuchi. No sabes como me alegra oír eso. Tu habitación está como la dejaste. Con todos tus juguetes...

FAUSTINO, repentinamente, busca con la mirada el contestador, pero la visión que tiene desde su dormitorio, apenas si le deja ver un retazo del teléfono.

DELFINA OFF (CONTESTADOR)

(CONT.)

No sabes lo contenta que estoy...

La cinta empieza a fallar y la voz de su madre se va distorsionando y con cortes.

DELFINA OFF (CONTESTADOR)

(CONT.)

Te pres... una chica... Es una mucha...

La llamada por fin se corta definitivamente.

FAUSTINO, inmóvil, no puede creer lo que ha oído. Todo él parece transformarse en el ser que lleva tanto tiempo escondido en su interior. Los ojos se le inyectan con el veneno del odio que siente hacia su madre, sus facciones se tensan y una multitud de voces acuden a su cabeza animándole a cometer el acto más impuro de todos los actos que puede cometer un hombre.

VOCES CABEZA FAUSTINO (OFF.)

(Cada una de las frases es una voz distinta. Son como susurros)

Recuerda en lo que se convirtió tu padre. Un calzonazos. Sí un calzonazos. Mata. Mata. No te dejes convencer. Mata... Mata...

El eco de las últimas palabras quedan flotando en el aire hasta que por fin se desvanecen y todo vuelve a estar en orden.

CORTA A:

21 INT. VIVIENDA DE DOÑA SUSANA; DORMITORIO - DÍA

Seguimos los dedos de DOÑA SUSANA (45), una madurita de muy buen ver que se untan con el foie-gras de una lata y se los lleva hacia su sexo mientras los perros que ya vimos en la sec. 5 miran con deleite.

DOÑA SUSANA esta desnuda sobre la cama mientras los perros la hacen gemir de placer con sus lametones.

Suena el timbre de la puerta provocando la estampida de los perros.

Contrariada, DOÑA SUSANA, se incorpora mostrándonos su hermosa desnudez que cubre con un transparente batín de cuello de marabú y de color rojo.

CORTA A:

22 INT. VIVIENDA DE DOÑA SUSANA; RECIBIDOR - DÍA

Los perros rascan en la puerta presintiendo su paseo matutino.

DOÑA SUSANA abre la puerta. Al otro lado aparece FAUSTINO:

FAUSTINO (35)

Buenos días, doña Susana.

FAUSTINO no puede evitar que su mirada se vaya hacia los hermosos pechos que muestra DOÑA SUSANA: erectos, amenazantes, golosos...

DOÑA SUSANA (45)

(Sensual y provocativa. Muy cachonda)

Hola, Faustino... ¿Por qué no pasas un momento?.

DOÑA SUSANA coge a los dos perros por los collares y los empuja hacia el interior dejando descuidadamente que la bata se abra y muestre sus intimidades a FAUSTINO sin ningún pudor.

Unos escandalosos gemidos de placer de ambos nos llevan a la sec. siguiente.

CORTA A:

23 INT. VIVIENDA DE DOÑA SUSANA; DORMITORIO - DÍA

Sonido viene de la sec. anterior.

La panorámica de la habitación nos muestra un joyero lleno de joyas caras, perfumes y otros elementos que muestran la posición económica de DOÑA SUSANA.

En la cama, el rostro de DOÑA SUSANA parece disfrutar de lo que FAUSTINO le está haciendo algo más abajo.

FAUSTINO (35)

(Confuso)

Su coño sabe a foie-gras.

DOÑA SUSANA, sujetándoles la cabeza donde más placer le da:

DOÑA SUSANA (45)

(Poseída por el placer)

Pues aprovecha y desayuna.

CORTA A:

24 INT. SUPERMERCADO - DÍA

FAUSTINO coge las últimas latas de comida para gatos de una estantería dejando que el hueco que queda nos muestre al otro lado un rostro con tupida y falsa barba y unas exageradas gafas de sol que apenas si nos dejan adivinar nada de nuestro personaje misterioso (*ver sec. 13 y 19*).

Por un momento, ambas miradas se estudian con cierto recelo.

Con el carro lleno con la compra, FAUSTINO, se dirige hacia una de las cajas vacías y en la que le recibe con una amplia sonrisa LOURDES (30), a la que parece gustarle FAUSTINO.

LOURDES es una mujer menuda y vulgar, y de escasos atractivos.

LOURDES (30)

(Mientras pasa los productos por el lector óptico)

Cuantos días..., ¿no?.

FAUSTINO (35)

(Algo cortado)

Ya... Es que para mi solo no necesito gran cosa. He venido por Doña Adela, la pobre no...

LOURDES (30)

Eres muy bueno con esa señora.

FAUSTINO (35)

(Compasivo)

No tiene a nadie y ya está muy mayor la pobre.

LOURDES (30)

(Algo avergonzada)

Yo... Yo pregunté por ti varias veces.

FAUSTINO (35)

(Algo cortado)

Ah... ¿Sí?. Pues... Y para qué.

LOURDES (30)

(Avergonzada y mirando a uno y otro lado para que no la vea nadie)

No sé... Creí... No sé... Como siempre te veo solo. ¿No tienes novia?.

FAUSTINO (35)

No... Y tú... ¿Tu tienes novio?.

LOURDES hace un leve y doloroso gesto negativo con la cabeza.

LOURDES (30)

No...

FAUSTINO (35)

Tendrás amigas.

LOURDES (30)

Que va... Todas están liadas o casadas. Treinta y ocho.

FAUSTINO (35)

¿Como dices?.

LOURDES (30)

Treinta y ocho euros.

A FAUSTINO le cuesta sacar las palabras para continuar con la conversación.

Le paga con un billete y ambos quedan en silencio, esperando que sea el otro quien siga con la conversación.

FAUSTINO (35)

(Cogiendo las bolsas)

Bueno... Lourdes... Pues ya nos veremos...

LOURDES lo sigue con la mirada y con cierta decepción hasta que por fin FAUSTINO desaparece en la calle.

Las manos de nuestro MISTERIOSO PERSONAJE (DELFINA), con un billete en la mano, requieren de la atención de LOURDES, que lo

mira muy extrañada mientras coge el paquete de cuchillas de afeitar para pasarlo por el lector óptico.

El sonido de ambulancias y policía llenan la banda sonora antes de pasar a la sec. siguiente.

CORTA A:

25 EXT. FACHADA EDIFICIO FAUSTINO - DÍA

El sonido viene de la sec. anterior.

Coches de policía y ambulancia rodean prácticamente la portería de FAUSTINO.

FAUSTINO, cargado con las bolsas del supermercado, acelera el paso antes de que le frene un policía ya a punto de entrar en la portería.

Después de unas explicaciones que no oímos, FAUSTINO, sigue su camino hasta colarse en el interior de la portería observado por el *INSPECTOR ALTAYA (55)*. *Un tipo de aspecto algo dejado que absorbe con fruición de su cigarrillo electrónico.*

Entre los curiosos que van acercándose al lugar, aparece nuestro personaje misterioso (ver sec. 13, 19 y 24), que parece interesarse un instante por la escena antes de que coloque bien la barba ladeada y siga su camino en dirección contraria a la gentada.

No tarda en aparecer un hombre con los dos perros de DOÑA SUSANA que lleva hasta una furgoneta de la perrera municipal.

Poco después, el cuerpo de DOÑA SUSANA, inerte, es trasladado en la camilla hasta la ambulancia cercana.

La cámara sigue al retazo de media que aparece pillado por la cremallera de la bolsa con el cadáver.

CORTA A:

26 INT. PORTERÍA; VESTÍBULO - DÍA

En PP el titular de un periódico que hallamos sobre el mostrador del vestíbulo de la portería: *LA POLICÍA RECONOCE NO TENER PISTAS CONCLUYENTES QUE CONDUZCAN A LA DETENCIÓN DEL ASESINO DE LA MEDIA.*

Bajo ese titular, aparece la foto de DOÑA SUSANA sobre la cama, de espaldas a la cámara, con la media atada al cuello y el rostro extrañamente vuelto del revés.

Cercano, entre el montón de sobres que ha traído el cartero, descubrimos un abultado sobre de burbujas con la etiqueta dirigida a FAUSTINO.

Progresivamente va entrando la voz de la locutora de turno de un telediario.

CORTA A:

27 INT. VIVIENDA FAUSTINO; COMEDOR/COCINA - NOCHE

El sonido viene de la sec. anterior.

Mientras se deja oír la voz de la locutora en el pequeño televisor que se encaja en la librería, nos centramos en el papel que sostiene FAUSTINO y en el que con letras recortadas de revistas y periódicos, se puede leer: *TÚ FUISTE EL ÚLTIMO EN VERLA.*

En el sobre abierto de la sec. anterior, aparecen las joyas que viéramos en la sec. 23 y el batín de seda de SUSANA.

LOCUTORA TV (OFF.)

...de nuevo nos vemos obligados a hablar del asesino de la media que tiene en vilo a la policía y a un barrio de la zona alta de la ciudad. El cadáver descubierto ayer, y del que les dimos toda la información, aporta nuevas pistas a la policía aunque al parecer, ninguna de ellas concluyente para la investigación y para la posible detención del asesino de la media según nos informan fuentes policiales.

En la pantalla del televisor aparece la corresponsal pertinente.

Sobreimpreso en la pantalla se puede leer el nombre de la corresponsal, Rebeca Sánchez.

LOCUTORA TV

En la dirección general de la policía está nuestra corresponsal Rebeca Sánchez. Dinos Rebeca... ¿hay alguna noticia de última hora?.

CORRESPONSAL TV

Buenas noches... Pues desgraciadamente poco nos ha podido aclarar la el jefe superior de la policía al ser preguntado por los periodistas que nos encontramos a las puerta de la sede de la Dirección General de la Policía.

En la pantalla del televisor aparece la imagen del jefe superior de la policía ante un montón de micrófonos y periodistas que le

azuzan con móviles y otros aparatos de grabación con las pegatinas de los distintos medios de comunicación.

PERIODISTAS (OFF.)

(Las preguntas van lanzándose al aire por los distintos periodistas)
¿Que nos puede decir de las últimas pruebas halladas?/ ¿Hay ya algún perfil del asesino?./ ¿Que nos puede decir de la media que de halla siempre con las víctimas?./ ¿Han hallado algún patrón de este asesino en serie?.

Aparece el jefe superior de la policía:

JEFE DE LA POLICÍA (OFF.)

(Algo aturdido)
Señores..., por favor... Un momento de calma.

Por fin todos se callan expectantes.

JEFE DE LA POLICÍA (OFF.)

No cabe duda de que nos encontramos con un individuo muy inteligente que hasta la fecha parece que ha estado jugando con la policía dejándonos pistas falsas que solo nos han confundido y nos han conducido a error una y otra vez, pero no duden que vamos a dar con él. Solo les ruego un poco de paciencia y que nos dejen acometer con nuestra labor. Muchas gracias.

FAUSTINO observa la imagen del televisor como poseído por ella; ido, ensimismado, confundido, nervioso...; mientras se masajea las sienes y masculla inquietantes susurros ininteligibles.

CORTA A:

28 EXT. FACHADA EDIFICIO FAUSTINO - NOCHE

Al árbol cercano a la fachada cada vez le faltan más ramas. Arriba de todo, la chimenea muestra volutas de humo.

Entra el sonido del tecleo en el ordenador y la voz en off de FAUSTINO.

FAUSTINO (35) (OFF.)

Los sonidos de su memoria se agolpaban en su cabeza...

ENCADENAMOS A SEC STE:

29 INT. VIVIENDA FAUSTINO; DORMITORIO FAUSTINO - NOCHE

El sonido viene de la sec. anterior.

En la pantalla del monitor se van escribiendo las palabras que vemos a continuación:

FAUSTINO (35) (OFF.)

...conformando un guirigay de voces susurrantes que le animaban a cometer los más abominables actos. Ahora sabía que aquello no pararía nunca. Pero también había dilucidado la luz que le sacaría...

Repentinamente unos golpes en el cristal de la puerta de la portería le sacan de su concentración con cierta decepción.

CORTA A:

30 INT. VIVIENDA FAUSTINO; COMEDOR/COCINA - NOCHE

Los golpes insisten en el cristal.

Cuando se corre el visillo, aparece una mano picando en el cristal. Es DOÑA ADELA, nerviosa y desesperada.

CORTA A:

31 INT. VIVIENDA DOÑA ADELA; CUARTO DE BAÑO - NOCHE

El agua que va cayendo en el lavabo se va tornando roja. Pronto descubrimos el origen en los arañazos de la mano de FAUSTINO, que sangran profusamente.

Tras FAUSTINO, muy preocupada, DOÑA ADELA observa mientras acaricia con mimo a la gata que sostiene:

DOÑA ADELA (80)

Ay, hijo... No sabe como lo siento. Nunca se había comportado así.

(La gata ronronea cariñosa y agradecida. A la gata)

¿Y que vamos a hacer contigo?. Mira lo que le has hecho a Faustino. Hoy te has portado muy mal. Con lo que Faustino te quiere.

CORTA A:

32 INT. VIVIENDA FAUSTINO; COMEDOR/COCINA - NOCHE

El televisor muestra la cabecera de un programa de debate: FUERA DE CONTEXTO.

En el decorado, un gran rotulo a espaldas de los invitados, reza el título del programa.

Cercanos al rotulo, se acomodan la atractiva presentadora frente a dos invitados: un POLICÍA UNIFORMADO y un hombre de aspecto intelectual y acento argentino.

Cercano, FAUSTINO, ensimismado en sus pensamientos, con la mirada perdida, corta un pedazo del sangriento entrecot que deja escapar sus fluidos que se esparcen por el plato.

En su mano, unas "tiritas", cubren los arañazos de la sec. anterior.

En el televisor, la presentadora, presenta al sicólogo:

PRESENTADORA TV

(Sostiene un libro en la mano que presenta a cámara)

En su libro nos habla mucho de la infancia y de como puede afectar los primeros años de vida de un infante al resto de su vida. Quiere decir con ello que cualquier acto que cometamos en el futuro tiene su raíz en como vivimos nuestra infancia. Y como podríamos aplicar eso en el asesino que nos ocupa esta semana.

SICOLOGO TV

(Con acento argentino)

Claro... Sin duda, querida... Sin duda, y aplicándolo al asesino que nos ocupa, se trataría de un hombre que ha tenido muchas carencias en su infancia..., sobre todo carencias de tipo afectivo.

PRESENTADORA TV

Basándonos en los parámetros que usted describe..., ¿podría hacernos un retrato robot de como podría ser el asesino que estamos buscando?.

SICOLOGO TV

(Engreído y arrogante)

Sin duda, querida...

El POLICÍA, se sonríe con gesto de no creerse nada.

SICOLOGO TV (CONT.)

...se trataría de un hombre de entre treinta y treinta y un años y de aspecto corpulento... Probablemente acuda a un gimnasio con frecuencia. Con un fuerte complejo narcisista

*que gusta de travestirse con los vestidos que
arranca a sus víctimas...*

*El POLICÍA ya no puede callar por más tiempo e interrumpe la
descripción del sicólogo.*

POLICIA TV

*(Niega nerviosamente con la cabeza)
Estoy oyéndole y no doy crédito...*

PRESENTADORA TV

*Señor Gaztambide portavoz de la policía
nacional... Que tiene que añadir a lo que está
diciendo nuestro siquiatra señor Santino
Ferreyra.*

POLICIA TV

*Yo... Yo es que no sé de qué habla el señor
Ferreyra. Yo comprendo que todas esas teorías
estén muy bien para llenar paginas de un
libro, pero la realidad es otra... La gente que
mata, que roba... o viola, por lo menos en su
mayoría y en los momentos por los que estamos
pasando, no siempre procede de familias
desestructuradas..., de infancias interrumpidas
o de carencias afectivas... Me gustaría que el
señor Ferreyra comprendiera que a veces los
asesinos simplemente son individuos malvados
que...*

Le interrumpe el siquiatra:

SICOLOGO TV

Pero seguro que esa maldad reside...

La imagen y el sonido van diluyéndose.

ENCADENAMOS A SEC STE:

33 EXT. PANORÁMICAS DE LA CIUDAD - AMANECER

Varias panorámicas en la ciudad que despierta a un nuevo día.

Plano de gentes que van al trabajo.

Autobuses, metros, tranvías, tráfico en general.

El árbol junto a la portería cada vez más raquítico, falto de
ramas.

Entran los sonidos de la cabeza de FAUSTINO.

ENCADENAMOS A SEC STE:

34 INT. VIVIENDA FAUSTINO; DORMITORIO FAUSTINO - DÍA

El sonido viene de la sec. anterior.

La banda sonora se llena de las voces y susurros que llenan la cabeza de FAUSTINO.

Sentado en el borde de la cama, como si llevara horas sin dormir, FAUSTINO, se masajea las sienes en un vano intento por sacarse esas voces de la cabeza.

Repentinamente suena la alarma del despertador al mismo tiempo que saltan los números para quedarse: 07:00

Los ojos de FAUSTINO se mueven rápidos hacia el reloj.

FAUSTINO se lleva las manos a la cabeza que parece a punto de estallar.

Suena el teléfono.

Los ojos de FAUSTINO, saltan de forma espasmódica hacia la puerta por la que se cuele el sonido. Los músculos de su rostro de se tensan a la vez que se cierran con fuerza sus puños.

Se pone en marcha el contestador.

Se deja oír un breve mensaje de FAUSTINO:

Ya estoy levantado, mamá...

Suena la voz de DELFINA:

DELFINA OFF (CONTESTADOR)

Hola, hijo... Soy mamuchi...

Un grito de terror, casi inhumano, sale de la garganta de FAUSTINO.

El esparadrapo que cubre las heridas de la mano se empapan de sangre.

CORTA A:

35 INT. PORTERÍA; VESTÍBULO - DÍA

FAUSTINO limpia los bronce y el hierro forjado de la antigua jaula del ascensor con obsesión.

A su espalda, por la portería abierta para secar el recién fregado suelo, entra el INSPECTOR ALTAYA (sec. 25).

INSPECTOR ALTAYA (55)
 (Mostrando la placa)
 Buenos días. Inspector Altaya.

FAUSTINO se vuelve mientras el INSPECTOR ALTAYA acaba de colgarse la placa del cinturón.

FAUSTINO (35)
 (Atemorizado)
 Buenos días...

CORTA A:

36 INT. VIVIENDA FAUSTINO; COMEDOR/COCINA - DÍA

De pie en medio de la estancia, ALTAYA, observa a su alrededor el orden y la pulcritud con que está todo colocado.

FAUSTINO, sentado a la pequeña mesa camilla, espera.

Después de asomarse a la habitación y de observar el montón de hojas escritas que hay junto al portátil, el INSPECTOR ALTAYA se encara a FAUSTINO:

INSPECTOR ALTAYA (55)
 Veo que le gusta escribir.

FAUSTINO (35)
 Si, señor...

INSPECTOR ALTAYA (55)
 Sobre qué.

FAUSTINO (35)
 Pues... Crímenes sobre todo. Inventados... Solo me entretengo.

El INSPECTOR ALTAYA saca su cigarrillo electrónico del bolsillo y absorbe con fruición bajo la mirada atenta y expectante de FAUSTINO.

INSPECTOR ALTAYA (55)
 Eso está bien...

Observa el cigarrillo electrónico.

INSPECTOR ALTAYA (55) (CONT.)
 Antes invitaba a fumar... La gente parece más dispuesta cuando les invitas a fumar.
 (Masculla)
 Ahora...
 (A Faustino)
 ¿Usted se encargaba de los perros de la señora Arderiu?.

FAUSTINO (35)

Sí, señor...

INSPECTOR ALTAYA (55)

¿Recibía muchas visitas la señora Arderiu?.

FAUSTINO (35)

Yo... No sé... En mi horario... De vez en cuando venía un hombre muy mayor... Creo que era su padre.

INSPECTOR ALTAYA (55)

¿Y fuera de su horario?.

A FAUSTINO le coge la pregunta por sorpresa.

FAUSTINO (35)

(Dubitativo)

Yo... Yo no sé si debo...

INSPECTOR ALTAYA (55)

Claro que debe. ¿O prefiere declarar en comisaría?. A ella ya no le hará ningún daño.

(Masculla)

Desgraciadamente.

(Se sonríe sarcástico)

¿Sabe a qué se dedicaba la señora Arderiu?.

FAUSTINO niega con la cabeza.

INSPECTOR ALTAYA (55) (CONT.)

Era... una "madamme". Ya sabe... Una alcahueta de lujo. ¿De donde cree que salía el dinero para el tren de vida que llevaba?. Por su establecimiento pasaba gente muy importante de la política, empresarios...; y otros inclasificables que no vienen al caso. Una mujer con demasiados secretos. Cualquiera pudo haberla matado. A saber...

(Hace un gesto de misericordia)

Bueno... Ya que más da.

FAUSTINO (35)

(Sorprendido)

Creí que era viuda. Que su marido le había dejado una fortuna.

INSPECTOR ALTAYA (55)

(Algo arrogante)

Ya... Eso es lo que ella contaba.

(A Faustino)

¿Vive solo?.

FAUSTINO (35)

Sí, señor. Antes que yo llevaron esta portería mis padres. Al morir mi padre me la dieron a mí.

INSPECTOR ALTAYA (55)

Ya...

(Vuelve al interrogatorio)

¿Quién la visitaba..., digamos a deshora?.

FAUSTINO (35)

Nadie... Era ella la que solía salir a medianoche. A veces regresaba cuando yo ya había empezado mi jornada laboral. Subía con ella y sacaba a los perros para que la dejaran dormir.

INSPECTOR ALTAYA (55)

¿Tiene usted llave de todos los pisos?.

FAUSTINO (35)

Claro... Por si ocurre cualquier percance. Nunca se sabe. Pero yo...

INSPECTOR ALTAYA (55)

Usted fue el último en verla..., ayer por la mañana.

FAUSTINO esperaba la pregunta:

FAUSTINO (35)

(Algo nervioso)

Yo... Cuando le devolvía a los perros aun estaba...

INSPECTOR ALTAYA (55)

Sí... Eso ya lo sé. Pero usted debió ver subir o bajar a alguien.

FAUSTINO (35)

No... No señor. Me encontré con doña Adela cuando salí de casa de doña Susana... Necesitaba algunas cosas y fui al super a comprárselas. Puede preguntar a la chica del super.

El INSPECTOR ALTAYA absorbe del cigarrillo electrónico con desgana. Se lo guarda en el bolsillo de la chaqueta y saca un paquete de cigarrillos muy ajado y viejo con el que juega entre sus dedos ante la mirada sorprendida de FAUSTINO:

INSPECTOR ALTAYA (55)

Es el último paquete que compré antes de...

(Vuelve al interrogatorio)
 ¿Que clase de relación mantenía con la señora Arderíu?.

FAUSTINO no puede evitar tragar saliva antes de contestar.

FAUSTINO (35)
 Pues... No... No le entiendo a qué se refiere.

INSPECTOR ALTAYA (55)
 (Alterado)
 Si lo sabe... Y me entiende perfectamente. La señora Arderíu tenía fama de tirarse todo lo que se movía. Usted se acostó con ella la misma mañana que murió. ¿No es cierto?.

FAUSTINO (35)
 (Muy nervioso)
 Yo...

INSPECTOR ALTAYA (55)
 (Alterado)
 ¿Estuvo o no estuvo en su cama esa misma mañana?.

FAUSTINO va perdiendo poco a poco los estribos. De nuevo acuden a su cabeza las voces torturadoras y sus manos masajean sus sienes en un intento por acallar las voces y aplacar el dolor que le machaca.

Pero el INSPECTOR ALTAYA no está dispuesto a darle tregua:

INSPECTOR ALTAYA (55) (CONT.)
 (Cada vez más alterado)
 Hemos encontrado semen en su vagina... ¡su semen!. Sabemos que fue usted el último en verla con vida. El último que estuvo en su cama esa misma mañana. ¿Por que no se confiesa culpable y acabamos con esta pantomima?.

FAUSTINO alza la mirada hacia el INSPECTOR ALTAYA. Su rostro se muestra demacrado y falto de color. Todos sus músculos están en tensión y su cabeza a punto de estallar hasta el punto de alarmar al INSPECTOR ALTAYA:

INSPECTOR ALTAYA (55)
 ¿Que le ocurre?. Está...

El INSPECTOR ALTAYA se acerca hasta el grifo de la cocina y le trae un vaso de agua.

INSPECTOR ALTAYA (55) (CONT.)
 Tranquilícese.

Después de unos sorbos, FAUSTINO, parece recuperarse lo suficiente para enfrentarse al interrogatorio.

INSPECTOR ALTAYA (55) (CONT.)
¿Qué le ocurre?.

FAUSTINO (35)
(En un doloroso susurro)
No sé preocupe..., ya estoy mejor. Solo ha sido un vahído.

El INSPECTOR ALTAYA lo mira con cierta desconfianza.

INSPECTOR ALTAYA (55)
¿Padece usted de alguna enfer...

FAUSTINO (35)
(Más calmado)
No... No... Estése tranquilo. Ya me ha pasado.

Aun algo incrédulo:

INSPECTOR ALTAYA (55)
Bueno... Creo que lo dejaremos por hoy.
Cuidese.

Vuelve a sacarse el cigarrillo electrónico y aspira de nuevo con cierta fruición.

Antes de desaparecer definitivamente por la puerta, aun se vuelve:

INSPECTOR ALTAYA (55) (CONT.)
(Sacándose una tarjeta de algún bolsillo)
Si recuerda alguna cosa, no dude en llamarme..., a cualquier hora.

CORTA A:

37 EXT. FACHADA EDIFICIO FAUSTINO - DÍA

El día se ha vuelto plomizo y desapacible.

Por el umbral de la portería de FAUSTINO, aparece el INSPECTOR ALTAYA que observa el cielo un instante con gesto contrariado. Al bajar la mirada, no puede evitar tropezarse con el árbol al que le faltan una buena cantidad de ramas. Mira hacia uno y otro lado de la calle, comparándolo con el resto de la hilera de árboles que adornan la calle. Todos parecen hermosos y completos. Después de un instante de perplejidad, sigue su camino calle abajo.

Mientras el INSPECTOR se pierde calle abajo. La tarde va cediendo su luz a la noche.

ENCADENAMOS A SEC STE:

38 EXT. TRANSICIONES; CALLE; FACHADAS EDIFICIOS - NOCHE

Un abrigado zapato pisa una humeante colilla, junto a otras cuantas que la rodean.

FAUSTINO, con su mejor traje, apura su enésimo cigarrillo sin dejar de observar hacia el supermercado, en la fachada de enfrente.

1 Un hombre de mediana (ENCARGADO SUPER) edad y con uniforme de la cadena del supermercado se apura en bajar las persianas metálicas del establecimiento cuidando de dejar una a medias por donde aun sale algún empleado que se aleja con un breve saludo.

2 Un pequeño corrillo de varios empleados se forma un momento antes de que cada uno salga en una dirección con breves saludos de despedida.

3 La acera se ha quedado vacía y silenciosa.

4 El hombre del apartado uno vuelve a aparecer atusándose el pelo con un peine que enseguida guarda en uno de sus bolsillos, esta vez viste de paisano. Grita hacia el interior el nombre de LOURDES con cierto cansancio.

5 No tarda en aparecer LOURDES. Casi al instante, el hombre acaba de bajar la persiana y desaparecen en direcciones contrarias después de un breve saludo.

6 FAUSTINO da una última calada y lanza la colilla que esta vez no pisa para salir de inmediato hacia la acera de enfrente.

CORTA A:

39 EXT. CALLE CIUDAD; PARADA DEL BUS - NOCHE

SUBJETIVO DE FAUSTINO: LOURDES camina ajena al seguimiento de FAUSTINO en busca de la parada del autobús que se adivina cercana.

Tras ella, descubrimos a FAUSTINO. Quisiera decirle algo, pero su boca se ha quedado seca, incapaz de emitir un solo sonido.

LOURDES ha llegado a la parada del autobús, solitaria y vacía. Sus ojos se entretienen recorriendo la calle de una punta a otra.

La figura que se acerca le es familiar, aunque aun le cuesta identificar a FAUSTINO: tan elegante.

Se sonríe.

FAUSTINO se siente un tanto acorralado, le ha reconocido, ya no hay vuelta atrás. En cierto modo era lo que estaba buscando, pero ahora se arrepiente, se siente ridículo.

También él intenta dibujar una sonrisa con sus labios, pero le queda una mueca extraña y patética.

LOURDES (30)

(Sorprendida. Más acostumbrada a tratar con la gente)
Anda... ¿Que haces por aquí?.

Le gustaría contarle que lleva horas esperándola:

FAUSTINO (35)

¿Y tu?.

LOURDES (30)

(Incomodada)
Pues... Ya ves... A casa. A cenar y a meterme en la cama. Estoy reventada.

FAUSTINO (35)

(Sin argumentos)
Ya...

LOURDES lo mira con extrañeza.

Ambos quedan en un incomodo y tenso silencio.

FAUSTINO saca un cigarrillo y se lo enciende.

LOURDES vuelve la mirada hacia la calle esperanzada con ver venir al autobús, pero nada.

LOURDES (30)

(Muy incomodad)
Este autobús viene cuando le da la gana. Me quería comprar una moto, pero me dan pánico. Así que estoy condenada a seguir con el autobús.

FAUSTINO (35)

Si... Es más seguro.

LOURDES (30)

Con la de cosas que están pasando por aquí últimamente.
(Compasiva)
Esas pobres chicas...

FAUSTINO siente un vuelco en el corazón y deja escapar:

FAUSTINO (35)

(Casi en un suspiro penoso)
Sí...

LOURDES (30)

¿Tienes coche?.

FAUSTINO (35)

No. No tengo carné.

Asoma el autobús al fondo de la calle.

LOURDES (30)

(Aliviada)
Ya viene.

FAUSTINO (35)

¿Quién?.

LOURDES (30)

El autobús.

FAUSTINO mira hacia el autobús. Sabe que se le acaba el tiempo para cumplir con las intenciones que tenía cuando salió de casa. Es ahora o nunca.

LOURDES (30) (CONT.)

¿Adonde vas tu?.

FAUSTINO (35)

Yo...

Lanza la colilla en medio de la calle junto cuando el autobús llega.

FAUSTINO (35) (CONT.)

(Haciendo de tripas corazón)
¿Puedo acompañarte?.

Se abren las puertas.

LOURDES sube al autobús.

LOURDES (30)

(Incrédula. Se vuelve)
¿Cómo?.

FAUSTINO traga saliva.

FAUSTINO (35)

Que... Que si puedo...

Las puertas del autobús se cierran.

...acompañarte.

Desde el interior LOURDES le sonríe con un gesto afirmativo.

El autobús arranca.

FAUSTINO lo sigue por unos instantes picando con las manos en la puerta.

El CONDUCTOR DEL BUS mira contrariado, pero acaba por abrirle la puerta:

CONDUCTOR BUS
¿Quiere que lo atropelle?.

FAUSTINO (35)
Lo siento... Gracias.

El autobús se aleja. Por la ventanilla aun podemos observar como ambos se sientan juntos.

CORTA A:

40 INT. VIVIENDA FAUSTINO; COMEDOR/COCINA - NOCHE

Una llave hurga en la cerradura.

Cuando por fin se abre la puerta, aparece recortada la figura de FAUSTINO.

El relé de la luz de la portería toca a su fin y se apaga la luz de la portería sumiéndolo todo en la oscuridad más absoluta.

No tarda en encenderse la luz y mostrarnos con gesto aburrido a PRUDENCIO, sentado a la mesa.

FAUSTINO da un respingo sobresaltado por la figura que le aparece repentinamente.

Se lleva la mano al corazón como si le fuera a dar un ataque y busca acomodo en una de las sillas.

Aun dolorido y con la mano en el pecho:

FAUSTINO (35)
¡Dios!. Esto no me puede estar pasando.

PRUDENCIO (65)
Pues va a ser que sí.

FAUSTINO se va tranquilizando paulatinamente.

FAUSTINO (35)

Joder... Es que no vais a dejarme en paz. Ni cuando estabas vivo te veía tanto.

PRUDENCIO (65)

Solo tiene que dejar de pensar en mí.

FAUSTINO (35)

(Perplejo)
¿Yo?.

PRUDENCIO (65)

Al pensar en mamá, indirectamente piensas en mí. Te gustaría que yo estuviera vivo para ocuparme de tu madre y dejara de darte la murga a ti.

FAUSTINO siente que es cierto.

PRUDENCIO (65) (CONT.)

Te advertí que no sería fácil librarse de ella. No soporta la idea de que ya no volverás.

FAUSTINO (35)

¿Por qué le dijiste que iba a volver?.

PRUDENCIO (65)

Porque era lo que quería oír. Tu madre no está bien. ¡Si yo te contara!.

FAUSTINO sabe a lo que se refiere.

PRUDENCIO (65) (CONT.)

¿Te has echado novia?.

Los ojos de FAUSTINO se vuelven para clavarse en los de su padre.

FAUSTINO (35)

(Alterado)
Dejarla en paz.

La mirada de PRUDENCIO denota que su hijo sabe más de lo que aparenta.

PRUDENCIO (65)

Acostarse con doña Susana no fue una buena idea. También lo intentó conmigo..., sabes.

(Aclara)
Doña Susana, digo.
(Nostálgico y libidinoso)
¡Menuda hembra doña Susana!.

PRUDENCIO mira hacia el lugar en el que debería estar el contestador:

PRUDENCIO (65) (CONT.)

Veo que ya no tienes el contestador.

FAUSTINO (35)

Se rompió.

PRUDENCIO se sonríe sarcásticamente. Se incorpora.

PRUDENCIO (65)

No ha sido una buena idea. Eso no hará más que enfurecer a la fiera.

Se sonríe tiernamente:

PRUDENCIO (65) (CONT.)

Me alegro de que hayas encontrado una buena chica.

Repentinamente, PRUDENCIO, desaparece.

FAUSTINO mira a su alrededor con la esperanza de que aun sigue por algún rincón, pero ya no está.

FAUSTINO (35)

(Sintiendo su marcha)

Papá...

CORTA A:

41 EXT. TERRAZA EDIFICIO - NOCHE

(TELESCOPIO) Las ventanas de los edificios colindantes se acercan, se alejan, se desenfocan, salen del campo visual...

Un colorido y gigante cartel de neón llena de colores la atmósfera.

Descubrimos a FAUSTINO mirando por un telescopio.

No tarda en hallar, en una de las ventanas, algo que le satisface.

Su mano acaricia la tela de encima de su bragueta.

Al otro lado, en la ventana, una hermosa mujer se está desnudando. Por fin se quita las braguitas y se echa sobre la cama para comenzar a masturbarse.

FAUSTINO (35) (OFF.)

Estás cachonda..., eh, perra.

FAUSTINO se abre la cremallera de la bragueta e introduce la mano.

FAUSTINO (35) (CONT.)

(Libidinoso)

Como me gustaría comértelo. Sigue... Sigue dándote... ¡Dios!.

De pronto irrumpe en la habitación un hombre en bata que enseguida se echa sobre ella. No tarda en cerciorarse de las cortinas abiertas. Discute brevemente por la indiferencia de ella. Se incorpora y acaba por correr las cortinas.

FAUSTINO (35) (CONT.)

(Decepcionado)

Mierda..., ¡serás hijo de puta!.

El telescopio busca otra ventana, pero ya no encuentra nada que le satisfaga.

Mientras la imagen va cediendo para dejar paso a la sec. siguiente, se dejan oír los gemidos de placer del orgasmo de FAUSTINO.

ENCADENAMOS A SEC STE:

42 INT. VIVIENDA FAUSTINO; COMEDOR/COCINA - NOCHE

Mientras oímos la vos en off y el tecleo del portátil, vamos viendo los siguientes planos.

1 *El goteo de un grifo.*

2 *El cuadro del ciervo sobre el sofá.*

3 *El retrato de la boda de sus padres en b/n.*

4 *El ordenado escurridor de platos.*

5 *El reloj de pared en la cocina*

6 *El televisor con los mismos personajes y el debate que ya vimos en la sec. 32.*

7 *A través de la puerta entreabierta vemos a FAUSTINO escribiendo.*

FAUSTINO (35) (OFF.)

... la voces habían dejado de retumbar en su cabeza. Ahora se sentía feliz. Llevaba algún tiempo tras una mujer y, por fin, hoy, se

había atrevido a hablarle. La había invitado al cine, y ella había aceptado. Apenas si se había enterado de la trama de la película...

El sonido y la imagen pasan a la sec. siguiente.

ENCADENAMOS A SEC STE:

43 INT. FLASH BACK; SALA DE CINE - NOCHE

Sonido e imagen viene de la sec. anterior.

Mientras vemos lo que sigue, se oye la voz en of de FAUSTINO:

Se deja oír el tecleo del portátil.

FAUSTINO (35) (OFF.)

...Todo el tiempo lo pasó ocupado en mirarla, en acariciar su mano, en dejarse acariciar... Ella también se sentía feliz, gozosa de estar con un hombre que la mimaba y la hacía sentirse mujer...

En la sala semivacia, FAUSTINO, acerca la mano a LOURDES que acaba por acogerla con una amplia sonrisa.

Ambos se miran con ternura mientras LOURDES acerca su cabeza al hombro de FAUSTINO.

Por el pasillo, aparece la figura misteriosa de una mujer cuyo rostro es imposible de ver con el haz de luz de la linterna del acomodador.

Se acomoda una fila más atrás.

Saca del bolso una media que coge con las dos manos y estira como si quisiera ahorcar a alguien. Se acerca al cogote de LOURDES, ajena a todo lo que ocurre a sus espaldas.

LOURDES recupera su postura normal en el asiento.

La MUJER MISTERIOSA a punto está de conseguir posar la media sobre el cuello de LOURDES, justo en el momento en que se encienden las luces y da por finalizada la película.

LOURDES y FAUSTINO se incorporan y salen al pasillo.

La MUJER MISTERIOSA guarda la media en el bolso. Cuando FAUSTINO vuelve la mirada hacia ella, la nube de humo de un cigarrillo le cubre el rostro por completo:

FAUSTINO (35)

(Quejoso)

Esa mujer no sabe que está prohibido fumar dentro de la sala.

FAUSTINO y LOURDES caminan por el pasillo hacia la puerta.

El tecleo del portátil pasa a la sec. siguiente.

ENCADENAMOS A SEC STE:

44 EXT. FLASH BACK; CALLES CIUDAD - NOCHE

El sonido viene de la sec. anterior.

Vuelve la voz en off de FAUSTINO mientras vemos lo que sigue:

FAUSTINO (35) (OFF.)

... salieron juntos, cogidos de la mano. Habían caminado un largo trecho, en silencio... Esta vez no era por que su timidez se lo impidiera... Se habían dicho todo con la mirada, con la dulzura de sus labios unidos al fin en un apasionado beso...

La calle aparece vacía, solitaria.

FAUSTINO y LOURDES caminan en silencio. Cogidos de la mano, embobados se miran el uno al otro, hasta que al fin, se besan apasionadamente.

Unos pasos más atrás, escondiéndose tras los árboles que adornan la avenida, o tras la marquesina de una parada de autobús, o en las escaleras de una estación de metro ya fuera de servicio...; la MUJER MISTERIOSA sigue a la pareja.

El sonido sigue en la sec. siguiente

ENCADENAMOS A SEC STE:

45 INT. VIVIENDA FAUSTINO; DORMITORIO FAUSTINO - NOCHE

El sonido viene de la sec. anterior.

Mientras vemos a FAUSTINO tecleando en su portátil, se deja oír la voz en off:

FAUSTINO (35) (OFF.)

...cuando sus labios se despegaron, el mundo que les rodeaba y que siempre había sido anodino y gris, pareció vestirse con los colores de la alegría y la felicidad. Ambos

habían descubierto en el otro la mitad que tanto habían anhelado...

La voz en off va para la sec. siguiente.

ENCADENAMOS A SEC STE:

46 INT. VIVIENDA FAUSTINO; DORMITORIO FAUSTINO - NOCHE

La voz en off. viene de la sec. anterior.

FAUSTINO (35) (OFF.)

...también sus cuerpos se fundían al fin en uno solo, y la sed de amor que tanto deseaban calmar, dejaba paso a una laxitud de sosiego y paz consigo mismos que les hacía parecer etéreos, ligeros como plumas abandonadas al viento.

Mientras oímos la voz en off, vemos a ambos, desnudos sobre la cama, amándose con pasión y desesperación; hasta que por fin, ambos se dejan abandonar exhaustos y ensimismados con la mirada perdida en Dios sabe que pensamientos.

Repentinamente, unos golpes en el cristal de la puerta de la portería sobresaltan la tranquilidad de ambos.

LOURDES (30)

(Se incorpora cubriéndose con las sábanas)

¿Quién puede ser a estas horas?.

FAUSTINO (35)

(Imaginando quien puede ser. Se incorpora y se coloca los pantalones)

Tengo una ligera idea.

No tardan en repetirse los golpes, esta vez con más ímpetu.

LOURDES (30)

(Vistiéndose)

Bueno... Creo que me iré a casa. Mañana tengo que madrugar.

FAUSTINO (35)

Espera y te acompaño.

LOURDES (30)

No, tranquilo... Ya cojo un taxi.

Por fin, FAUSTINO, sale de la habitación.

CORTA A:

47 INT. VIVIENDA DOÑA ADELA; CUARTO DE BAÑO - NOCHE

Agazapado en un rincón, en lo alto de un armario, BLANQUITA, ruge amenazadora hacia DOÑA ADELA y FAUSTINO que mira con el mismo temor.

DOÑA ADELA lleva consigo la consabida cuchara y el jarabe que ya vimos en la sec. 31.

Tras ellos, como una sombra veloz que pasa por el pasillo, la MUJER MISTERIOSA.

FAUSTINO, como si la presintiera, vuelve la mirada rápido hacia la puerta. También la gata ruge con más insistencia y terror, con la mirada clavada en la puerta.

FAUSTINO (35)
¿Hay alguien con usted?.

DOÑA ADELA (80)
No, hijo... ¿Quién iba a ver a estas horas?.

Intranquilo y temeroso, FAUSTINO, acerca la mano, aun con las marcas de los arañazos que le hizo.

DOÑA ADELA (80) (CONT.)
No sé que le pasa. Parece aterrorizada.

FAUSTINO (35)
(Masculla)
Entonces somos dos.

DOÑA ADELA (80)
(Como si se le hubiese olvidado algo)
Ah... Me ha dado alegría ver a tu madre hoy.

Por un momento, FAUSTINO, muy sorprendido, deja lo que está haciendo y se vuelve hacia DOÑA ADELA.

FAUSTINO (35)
¿Como dice?.

DOÑA ADELA (80)
Hacía mucho tiempo que no la veía. La he encontrado estupenda... ¡que vitalidad!.

CORTA A:

48 INT. PORTERÍA; VESTÍBULO - DÍA

FAUSTINO, se apresura angustioso a mirar los periódicos que descansan sobre el mostrador, junto al correo.

Un hombre mayor de aspecto estirado y con gesto de pocos amigos entra de la calle y se dirige directamente hacia el mostrador.

VECINO 1

(Adusto)
¿Me da mi periódico?.

FAUSTINO, sorprendido y algo intimidado, vuelve a plegar el periódico e intenta torpemente introducirlo en la cinta de papel que lo contenía, pero esta se rompe

FAUSTINO (35)

Lo siento, doctor... Estaba...

VECINO 1

(Arrancándole el periódico de las manos a Faustino)
Déjelo, joven. Procure comprarse el suyo.

FAUSTINO, servicial, se adelanta a abrirle la puerta del ascensor:

FAUSTINO (35)

Si, señor. No se preocupe. No volverá a ocurrir.

Cuando el ascensor ha emprendo su camino hacia las alturas, FAUSTINO, vuelve de nuevo al mostrador. Sus ojos, aterrorizados, se clavan en el gran sobre que se esconde entre otros de parecido tamaño.

Sus manos parecen negarse a coger el sobre del que no puede sacar sus ojos. Por fin, en un acto reflejo:

FAUSTINO (35) (CONT.)

Lourdes...

CORTA A:

49 INT. VIVIENDA FAUSTINO; DORMITORIO FAUSTINO - DÍA

Las manos de FAUSTINO se aferran a su cabeza como si quisiera arrancarse las voces que manan de lo más profundo.

Entre el maremágnum de voces se pueden distinguir las voces de aquellos que aun están presentes en su pensamiento:

ESMERALDA dulce...; SUSANA: Lujuriosa...; DOÑA ADELA: afable, dulce...; y por encima de todas, una y otra vez se repite la de su padre, PRUDENCIO: "Eso no hará más que enfurecer a la fiera".

Con la última frase en forma de letanía diluyéndose lentamente en el espacio, vemos el contenido del sobre: *La empuñadura en*

forma de perro afgano de DOÑA ADELA cubierta de sangre reseca y pegajosa.

FUNDE A NEGRO

50 INT. VIVIENDA DOÑA ADELA; RECIBIDOR/PASILLO/DORMITORIO - NOCHE

Se deja oír el sonido de hurgar en la cerradura.

La puerta se abre con cierta inseguridad.

Recortado por la luz de la escalera a su espalda, aparece FAUSTINO con el sobre en la mano y justo en el mismo momento en que BLANQUITA (gata), como una sombra con un rugido aterrador, se le lanza a la cara de FAUSTINO que no puede evitar gritar también aterrizado.

Cuando ha logrado deshacerse de la gata que no deja de gruñir y amenazar, cierra la puerta, no sin antes asegurarse de que ningún vecino está al acecho.

Avanza por el pasillo, sigiloso; con la gata tras él, maullando.

La luz del dormitorio se adivina encendida.

El rostro arañado y sangrante de FAUSTINO se contrae por el terror que le causa la visión de lo que está mirando.

Sobre la cama, DOÑA ADELA, con el rostro y sus niveos cabellos enrojecidos por la sangre reseca y junto al resto del bastón que sirvió de arma homicida.

Cuando ha podido asimilar la dantesca visión, deja caer sobre la cama el interior del sobre (la empuñadura del bastón). Se saca de un bolsillo unos guantes de fregar y se los coloca. Enrosca la empuñadura en su ranura en el bastón y sale.

La gata acude al lado de DOÑA ADELA y se acurruca.

CORTA A:

51 INT. VIVIENDA FAUSTINO SALÓN/COMEDOR/COCINA - NOCHE

FAUSTINO lleva un pequeño esparadrapo que cubre la herida que le hizo la gata.

Nervioso y angustiado, FAUSTINO, despegga el sobre con las joyas de DOÑA SUSANA que había pegado con esparadrapo bajo la pica de la cocina.

Mientras, poseído por de una rabia que no puede evitar, va mascullando: *Mamá... ¿por que me haces esto?. No voy a volver...*

Necesito vivir mi vida. ¿no lo comprendes?. Estás mal, mamá... Tienes que dejar de hacer lo que haces.

Sale hacia la puerta de la calle. Oímos el portazo.

CORTA A:

52 EXT. CALLE CIUDAD; PARADA DEL BUS - NOCHE

FAUSTINO con el sobre de la sec. anterior lleva un pequeño esparadrapo que cubre la herida que le hizo la gata.

FAUSTINO, con el sobre de la sec. anterior en la mano, ensimismado; camina en dirección a la parada del autobús aparentemente solitaria.

Cuando ha llegado, tras el anuncio que cubre una de sus paredes, aparece dándole un susto que le provoca un respingo, LOURDES, sonriente y feliz de verlo.

LOURDES (30)

Hola. Que te ha pasado en la cara.

FAUSTINO (35)

Me he cortado afeitándome.

LOURDES (30)

No te veía desde la otra noche.

FAUSTINO (35)

(Algo cortado y preocupado)

He... He estado ocupado.

LOURDES (30)

(Incrédula)

Ya...

FAUSTINO (35)

Es que... Es que tengo que resolver algunos problemas.

LOURDES (30)

No, oye... No tienes que darme ninguna explicación. No sé... Es que creí que nos...

FAUSTINO (35)

No es culpa tuya. Son cosas que tengo que solucionar.

Llega un autobús:

LOURDES espera que FAUSTINO diga algo que le aclare la situación en la que están.

Pero FAUSTINO no dice nada.

LOURDES (30)

Ya veo... Tengo que irme. Ya nos veremos.

LOURDES sube al autobús.

FAUSTINO, confundido, se queda inmóvil, con la mirada en el autobús que se va. De repente, sale corriendo tras él. Golpea en la puerta hasta que por fin se para y se sube.

Mientras el autobús se aleja, se oye la voz del CONDUCTOR:

Está loco... Quiere que le atropelle.

CORTA A:

53 INT. AUTOBÚS - NOCHE

FAUSTINO con el sobre de la sec. 51 lleva un pequeño esparadrapo que cubre la herida que le hizo la gata.

Acomodados en los asientos del autobús, LOURDES, sorprendida por el cambio de actitud de FAUSTINO, lo observa en silencio.

FAUSTINO aparece introspectivo, intentando asimilar la incomprensible muerte de DOÑA ADELA.

LOURDES, le coge de la mano, enlazando sus dedos con los de FAUSTINO, que se sonríe ensimismado.

LOURDES (30)

¿Por que no me lo cuentas?.

FAUSTINO (35)

No hay nada que contar. Es que no quería dejarte marchar así, enfadada.

LOURDES (30)

¿Nunca vas a confiar en mi?.

FAUSTINO (35)

No se trata de eso.

LOURDES (30)

Entonces de qué se trata. Me gustaría tanto que lo nuestro funcionara. Pero me lo pones muy difícil.

FAUSTINO (35)

Te prometo que funcionará, pero ahora necesito un poco de tiempo.

LOURDES (30)

Tiempo... Tiempo para qué.

FAUSTINO (35)

Tienes que confiar en mí.

FAUSTINO se incorpora y se dirige hacia la puerta del autobús, seguido de la mirada sorprendida e incomprensible de LOURDES de cuyos ojos brillantes está a punto de salir una lágrima.

CORTA A:

54 EXT. CALLE CIUDAD; PARADA DEL BUS - NOCHE

FAUSTINO con el sobre de la sec. anterior lleva un pequeño esparadrapo que cubre la herida que le hizo la gata.

Cuando el autobús se aleja, descubrimos a FAUSTINO en una calle solitaria y vacía.

A unos metros, en el lado contrario de la calle, un coche se para.

FAUSTINO mira a su alrededor, hasta dar con unas luces a lo lejos.

CORTA A:

55 EXT./INT. CIUDAD; TERMINAL DE AUTOBUSES - NOCHE

FAUSTINO con el sobre de la sec. anterior lleva un pequeño esparadrapo que cubre la herida que le hizo la gata.

En el exterior.

El movimiento de autobuses y pasajeros es mínimo. Apenas unos cuantos aquí y allá. Algunos indigentes se acomodan en los bancos.

+++++

En el interior.

Unos teléfonos por algún rincón llaman la atención de FAUSTINO.

+++++

Aunque no oímos lo que habla, lo vemos con un pañuelo cubriéndose la boca.

+++++

En el exterior

El coche que vimos en la sec. anterior, se para cercano al edificio. Un hombre baja del coche y se adentra en el interior.

+++++

En el interior:

El HOMBRE busca a su alrededor, hasta dar al fondo con la figura de FAUSTINO que acaba de hablar y se dirige hacia el exterior. Lo sigue, desde la distancia, discretamente.

+++++

En el exterior.

FAUSTINO se dirige hacia los containers que se arrinconan en un oscuro rincón y deja caer el contenido (joyas de DOÑA SUSANA) del sobre.

Entra en la banda sonora el guirigay de los sonidos de la policía y las ambulancias.

CORTA A:

56 EXT. FACHADA EDIFICIO FAUSTINO - NOCHE

FAUSTINO con el sobre de la sec. anterior lleva un pequeño esparadrapo que cubre la herida que le hizo la gata.

El sonido viene de la sec anterior.

El INSPECTOR ALTAYA observa a su alrededor.

De la portería salen los camilleros con el cadáver en una bolsa de DOÑA ADELA.

El INSPECTOR ALTAYA alza la mirada hacia el árbol que cada vez está más raquítico.

Desde algún rincón, agazapado entre las sombras de la noche, FAUSTINO observa la escena.

FAUSTINO no puede evitar que de sus ojos se escapen unas lágrimas.

Los sonidos de las voces que acuden a la cabeza de FAUSTINO llenan la banda sonora.

Sus manos se agarran la cabeza como si quisiera arrancársela.

Paulatinamente las voces acaban por ceder y vuelve el silencio solo interrumpido por la ambulancia que sale calle abajo hasta desaparecer.

Un uniformado de la POLICÍA (mismo de la sec. 32) se acerca hasta el INSPECTOR ALTAYA. Hasta el rincón en el que se esconde FAUSTINO llega casi imperceptible el sonido de lo que dice el policía: *No hay nadie en la portería.*

El INSPECTOR ALTAYA se vuelve a mirar a su alrededor. Por un instante la mirada de ambos parece cruzarse, pero solo ha sido la casualidad de que ambas miradas coincidieran.

En la cabeza de FAUSTINO solo cabe un pensamiento: *No más muertes, mamá.*

BLANQUITA, la gata de DOÑA ADELA, se ha acercado sigilosa hasta ÉL, que la mira confundido. Maúlla.

CORTA A:

57 EXT. FACHADA EDIFICIO FAUSTINO - NOCHE

Paulatinamente la calle se va quedando vacía y solitaria.

+++++

Escalando la fachada llegamos hasta la chimenea que escupe algunas volutas de humo hacia el cielo.

La imagen va encadenando con la sec. siguiente.

ENCADENAMOS A SEC STE:

58 INT. EDIFICIO FAUSTINO; SOTANO - NOCHE

La imagen viene de la sec. anterior.

FAUSTINO lleva el esparadrapo del rostro.

Por el suelo pueden verse restos de hojas y pequeñas ramitas siguiendo el camino hacia la caldera.

El fuego ruge con fuerza en el interior de la antigua caldera.

FAUSTINO lanza el sobre y alguna media de las que recibió.

Se dejan oír unos golpes en el cristal de la portería.

CORTA A:

59 INT. VIVIENDA FAUSTINO; DORMITORIO FAUSTINO - NOCHE

El sonido viene de la sec. anterior.

FAUSTINO, vestido sobre la cama, abre los ojos repentinamente.

Los golpes sobre el cristal insisten:

FAUSTINO (35)
¡Por Dios, Doña Adela!.

Reacciona de sus propias palabras, se incorpora y sale hacia la puerta.

CORTA A:

60 INT. VIVIENDA FAUSTINO SALÓN/COMEDOR/COCINA - NOCHE

Al otro lado del cristal descubrimos a LOURDES.

FAUSTINO abre sorprendido por la visita.

LOURDES (30)
(Se lanza a darle un beso)
No me dejes nunca más así.

Los gemidos de placer de FAUSTINO y LOURDES haciendo el amor, llenan la banda sonora.

CORTA A:

61 INT. VIVIENDA FAUSTINO; DORMITORIO FAUSTINO - NOCHE

El sonido viene de la sec anterior.

Los cuerpos desnudos de FAUSTINO y LOURDES se arremeten el uno contra el otro con pasión.

Paulatinamente va entrando la voz de DELFINA. Primero como un susurro apenas inteligible, para irse haciéndose más nítida a medida que se va repitiendo y en un tono que parece el del mismo diablo: *No dejes tu semilla en la vagina del diablo. No dejes tu semillas... (se va repitiendo).*

En el mismo instante en que LOURDES alcanza el orgasmo, la voz desgarradora de FAUSTINO, volviéndose repentinamente hacia la cámara, con el gesto transformado por la locura momentánea, grita: *¡¡¡Basta ya, mamá!!!.*

CORTA A:

62 INT. VIVIENDA FAUSTINO; DORMITORIO FAUSTINO - NOCHE

De fondo se deja oír el tecleo en portátil.

LOURDES se ha quedado dormida.

FAUSTINO teclea en el ordenador, aunque su cabeza no parece estar por la labor y no hace más que borrar lo que escribe.

Mira hacia LOURDES con ternura.

Vuelve de nuevo a su historia, pero accidentalmente, al volverse, con el codo, toca una tecla y en la pantalla aparece, en una página de Word: *TU FUISTE EL ÚLTIMO EN VERLA* (sec. 27).

La sonrisa que había dibujado en su rostro desaparece y un rictus de preocupación y zozobra se adueña de ÉL: *¡Mamá!*.

Busca entre las carpetas del explorador:

Una carpeta en la que puede leerse ETIQUETAS, cliquee, la abre, es la etiqueta de los sobres de burbujas que recibía.

A su cabeza acude lo que le dijera DOÑA ADELA (sec. 47):

Hacía mucho tiempo que no la veía. La he encontrado estupenda... ¡que vitalidad!

Entra el sonido de marcar en un teléfono.

CORTA A:

63 INT. VIVIENDA FAUSTINO; COMEDOR/COCINA - NOCHE

El sonido viene de la sec. anterior.

FAUSTINO marca una y otra vez, pero al otro lado, siempre sale la señal de estar comunicando.

Extrañado y perplejo, deja por fin el teléfono en su sitio con gesto reflexivo.

Entra el sonido insistente del timbre de una vivienda.

CORTA A:

64 EXT. CIUDAD; CALLE; FACHADA BLOQUE DE PISOS - NOCHE

El sonido viene de la sec. anterior.

El barrio aparece solitario y vacío.

Unos decampados, pisos a medio construir, maquinaria de obras, etc; rodean el depauperado bloque de pisos.

Las luces de un coche que se acerca iluminan brevemente el lúgubre paisaje.

Cuando el taxi al fin se ha parado, baja FAUSTINO y mira el desolado paisaje.

Seguimos oyendo el timbre.

CORTA A:

65 INT. EDIFICIO; RELLANO PISO DELFINA - NOCHE

El sonido viene de la sec. anterior.

FAUSTINO insiste con el dedo en el timbre de la puerta.

FAUSTINO (35)

Mamá... Soy yo. Faustino. Abre.

FAUSTINO se acerca a la mirilla en un vago intento por ver algo:

FAUSTINO (35) (CONT.)

Mamá... Abre. ¿Por qué me haces esto?. Sé que has estado en mi casa. Y que has usado mi ordenador... Mamá... Abre. Hablemos.

(Desesperado)

Necesito vivir, mamá. No puedes obligarme a estar contigo a la fuerza.

Unas lágrimas de impotencia acuden a los ojos de FAUSTINO:

FAUSTINO (35) (CONT.)

(Llora como un niño)

Te lo ruego, mamá... Déjalo ya. Ya no soy tu niño.

La cámara se aproxima hasta la mirilla por la que notamos algún ligero movimiento.

CORTA A:

66 INT. PORTERÍA; VESTÍBULO - DÍA

FAUSTINO limpia con ahínco los bronce de la jaula del ascensor.

De espaldas a FAUSTINO, a través del cristal de la puerta de la portería, observamos como se para un coche "zeta" de la policía del que enseguida se baja el INSPECTOR ALTAYA, que mira hacia el árbol un instante antes de entrar.

Ya con los POLICÍAS en el interior del vestíbulo, FAUSTINO, se vuelve. En su rostro se adivina la sorpresa y la preocupación que le provocan.

El INSPECTOR ALTAYA, adelantándose al POLICÍA UNIFORMADO (que hemos visto en sec. anteriores) que se queda cercano a la puerta.

INSPECTOR ALTAYA (55)
¿Ha habido poda esta noche?.

FAUSTINO entiende perfectamente la pregunta.

CORTA A:

67 INT. COMISARÍA DE POLICÍA; SALA DE INTERROGATORIOS - DÍA

La banda sonora se llena con los susurros de las voces que llenan la cabeza de FAUSTINO.

El INSPECTOR ALTAYA lo mira con condescendencia. Tras él, el POLICÍA UNIFORMADO (que vimos sec. anteriores), se muestra indiferente junto a la puerta.

INSPECTOR ALTAYA (55)
(Al policía)
Tráigale un vaso de agua, por favor.

El POLICÍA asiente y desaparece tras la puerta.

INSPECTOR ALTAYA (55) (CONT.)
(Compresivo)
Vamos... Se sentirá mejor cuando me lo cuente todo. Esas voces... ¿Que le dicen esas voces?.

FAUSTINO está haciendo un verdadero esfuerzo para no explotar y ponerse a gritar como un poseso pidiendo que se callen las voces que llena su cabeza.

INSPECTOR ALTAYA (55)
(Insiste. Calmoso)
Le ordenan que mate. Vamos... Seguro que las voces se calmarán en cuanto me lo cuente todo. ¿Que le dicen las voces?.

FAUSTINO (35)
(Intentando guardar las formas)
No las entiendo.

INSPECTOR ALTAYA (55)
Vamos... ¿Quieren que vuelva a matar?.
(Atosigándole. Perdiendo un poco la compostura)
¿Te ordenan que mates?.

FAUSTINO (35)

(Enloquecido. Sin poder remediarlo
grita)

No. No... Me hablan de mi madre. ¡Es mi madre!.

Entra el POLICÍA UNIFORMADO con el vaso de agua.

El INSPECTOR ALTAYA le hace un gesto imperativo para que desaparezca. Incomprensible, el policía, vuelve a cerrar la puerta tras él.

El INSPECTOR ALTAYA se vuelve hacia FAUSTINO de nuevo:

INSPECTOR ALTAYA (55)

(Impaciente)

¿Qué quiere su madre?. ¿Ella es la que le obliga a matar?.

FAUSTINO (35)

(Muy afectado. Muy confuso)

No sé... No. Quiere que vuelva con ella.

Todo el cuerpo de FAUSTINO se mueve convulso, como en un ataque epiléptico.

INSPECTOR ALTAYA (55)

(Muy preocupado)

¿Que le ocurre?.

El INSPECTOR ALTAYA mira hacia el espejo de una de las paredes y hace gestos para que acuda alguien.

CORTA A:

68 INT. SUPERMERCADO - DÍA

LOURDES, rutinaria, pasa por el lector óptico los productos de la señora que espera al otro lado del mostrador.

Enseguida le dice el total a lo que asciende la compra y pasa la mujer que le sigue, de la que solo la veremos de espaldas o planos detalles de las mano, etc.

LOURDES alza la mirada y se sonríe:

LOURDES (30)

Buenos días...

DELFINA

(Dicharachera y afable)

Hola. Buenos días, Lourdes

LOURDES se extraña de que sepa su nombre.

LOURDES (30)

(Sorprendida)
¿La conozco?.

LOURDES va pasando la compra por el lector óptico.

DELFINA

Mi hijo no deja de hablar de ti.

LOURDES alegra la cara y se sonríe:

LOURDES (30)

¿Vive por aquí cerca?.

DELFINA

No... Esto lo compro para Faustino. Ya sabes como son los hombres, si lo dejara se alimentaría a base de chucherías.

LOURDES (30)

No me ha dicho nada de que iba a venir.

DELFINA

No... No lo sabe. He creído que iba siendo hora de conocernos. Es mejor que no le digas nada. Ya sabes lo raro que es.

LOURDES (30)

Bueno..., aun no lo conozco tanto.

DELFINA

Bueno... Pues ha sido un placer. Un día de estos te invito a merendar y hablamos con más calma.

LOURDES (30)

Claro...

DELFINA se acerca para darle un beso en la mejilla, a la que algo cortada, responde LOURDES.

CORTA A:

69 INT. COMISARÍA DE POLICÍA; SALA DE INTERROGATORIOS - DÍA

El INSPECTOR ALTAYA observa la escena algo decepcionado y apenado por FAUSTINO.

FAUSTINO, sobre la camilla, se remueve incomodo, nervioso y con un ataque de ansiedad que va calmando la inyección que le pone un enfermero.

Junto al INSPECTOR ALTAYA, otro hombre con un maletín de urgencias observa la escena:

MÉDICO URGENCIAS (35)

Lo llevaremos a la general para que le hagan unas pruebas.

INSPECTOR ALTAYA (55)

¿Que es lo que tiene?.

MÉDICO URGENCIAS (35)

El chico parece haber estado sometido a una gran tensión que le ha provocado un ataque de ansiedad. De todos modos le haremos unas pruebas para asegurarnos de que solo es eso.

INSPECTOR ALTAYA (55)

(Asiente reflexivo)

Muchas gracias.

CORTA A:

70 EXT. PARQUE CIUDAD - NOCHE

LOURDES baja de autobús y se adentra en el parque vacío y solitario.

Tras ella, de vez en cuando, se deja oír el crujir de alguna rama o el taconeo de alguien que parece seguirla.

Ansiosa por recorrer el camino que la separa de la calle iluminada que se adivina al fondo. LOURDES, apresura sus pasos, pero también los que parecen seguirla se oyen ahora más ligeros.

Repentinamente un gato sale de la maleza y se cruza con ella dando un maullido.

LOURDES se sobresalta y se para un instante para recuperar el resuello.

Cuando el miedo puede ya con ella, sale a su espalda un hombre en chándal que corre hasta la calle haciendo "footing".

LOURDES, por fin alcanza la calle también y se tranquiliza.

Tras ella, aparece la figura de la MUJER MISTERIOSA con una media en la mano y quejosa por el tacón que se le ha roto.

CORTA A:

71 EXT. FACHADA HOSPITAL - NOCHE

Movimiento típico de los alrededores de un hospital.

CORTA A:

72 INT. HOSPITAL; HABITACIÓN FAUSTINO - NOCHE

Aun abotargado por el efecto de los sedantes, FAUSTINO, abre los ojos costosamente. Se sonríe al ver el gesto sonriente de LOURDES:

LOURDES (30)
 Hola, cariño... ¿Como estás?.

FAUSTINO asiente con gesto:

FAUSTINO (35)
 (Totalmente confuso. Casi en un susurro)
 ¿Que me ha pasado?.

LOURDES (30)
 Nada de lo que debas preocuparte, cariño.
 (Creyendo darle una alegría)
 Mira quien ha venido.

Tras de LOURDES aparece DELFINA, sonriente y feliz:

DELFINA
 ¿Como te encuentras, cariño?.

FAUSTINO no puede dar crédito a lo que está viendo. Su rostro se muda a un rictus de terror y preocupación por LOURDES:

FAUSTINO (35)
 ¿Os conocéis?.

DELFINA
 (Extremadamente dulce y cariñosa)
 Claro, cariño... Mira que no decirme que tenías novia.
 (Apenada)
 Amb el feliç que em fa, fill meu ¡Dios sabe el tiempo que llevaba yo pidiéndole a San Antonio que te echaras una novia!.

LOURDES (30)
 Ya sabe lo reservado que es.

LOURDES se siente feliz por lo bien que le ha caído a la suegra.

FAUSTINO, muy preocupado pero intentando disimular:

FAUSTINO (35)
 Mamá... Me dejás que hable un momento con mi novia...

DELFINA
 Claro, hijo... Por nada del mundo quisiera entorpecer vuestra relación.

DELFINA se aparta un par de pasos.

FAUSTINO insiste:

FAUSTINO (35)

Mamá, por favor.

Contrariada y decepcionada, DELFINA, hace gesto de retirarse, pero antes de alcanzar la puerta, se vuelve:

DELFINA

Pero no me la entretengas mucho que quiero que me ayude a elegir un regalito para celebrar el mes que lleváis juntos.

LOURDES (30)

(Feliz)

Enseguida estoy con usted, Delfina.

Cuando DELFINA ha salido:

DELFINA

¡Que maja es tu madre!. ¡Y que bien le he caído!.

El rostro de FAUSTINO ha mudado a un rictus de terror que alarma a LOURDES:

LOURDES (30)

¿Que te ocurre mi amor?. Parece que hayas visto al diablo.

FAUSTINO la mira como si quisiera asentirle, pero no quiere asustarla.

FAUSTINO (35)

(Cogiéndole con fuerza del brazo)

Prométeme que harás lo que yo te diga sin poner pegás.

LOURDES parece confusa y hace un gesto de dolor por lo fuerte que la sujeta del brazo:

LOURDES (30)

Tranquilízate, cariño... Me estás haciendo daño. Pero que te pasa.

FAUSTINO suelta el brazo:

FAUSTINO (35)

(Muy nervioso y preocupado)

Perdona... Prométeme que no vas a ir con mi madre a ninguna parte. Dale cualquier excusa, pero prométeme que no irás con ella a ninguna parte.

LOURDES parece perpleja:

LOURDES (30)

Pero por qué. Que te ocurre. Tu madre está contentísima con los nuestro, como le voy a hacer ese feo.

FAUSTINO (35)

(Cogiéndole del brazo de nuevo)
Por favor, Lourdes...

LOURDES (30)

Faustino, por favor... Me haces daño. Estás paranoico. Ya nos ha advertido el doctor que puedes entrar en otra crisis.

FAUSTINO suelta el brazo de LOURDES.

FAUSTINO (35)

(Angustiado)
Tu no lo entiendes, Lourdes... Mi madre... mi madre no está bien...

LOURDES, muy asustada:

LOURDES (30)

Por Dios, Faustino... Me estás dando miedo. Quieres tranquilizarte.
(Cariñosa)
Cálmate, mi amor. Todo saldrá bien.

FAUSTINO intenta incorporarse.

LOURDES (30) (CONT.)

Faustino, ¡por Dios!. Que haces. No puedes levantarte.

FAUSTINO (35)

Si no me crees iré con vosotras.

LOURDES (30)

Estás loco... No estás en condiciones de ir a ningún sitio.

Las voces vuelven a llenar su cabeza.

FAUSTINO se lleva las manos a la cabeza como si quisiera arrancarse esas voces, pero las voces persisten cada vez con más fuerza.

Sus ojos se tornan blancos y sus debilitadas piernas no pueden soportar su peso y se desploma.

LOURDES, desesperada y perpleja no entiende nada. Intenta levantarlo, pero no puede. Sale a la puerta y grita:

LOURDES (30) (CONT.)

(Grita)

Por favor. Necesito ayuda.

El mismo timbre que oyéramos en la sec. 65 insiste una y otra vez mientras pasamos a la sec. siguiente.

CORTA A:

73 INT. EDIFICIO; RELLANO PISO DELFINA - NOCHE

El sonido viene de la sec. anterior.

El uniformado POLICÍA (ya lo hemos visto en sec. anteriores) quita el dedo del timbre y el INSPECTOR ALTAYA, inquieto, acaba por golpear con el puño a la puerta.

Impotente ante el silencio del otro lado, acaba por ordenar al policía:

INSPECTOR ALTAYA (55)

Proceda.

El POLICÍA se dispone a forzar la puerta con una palanca que aun no habíamos visto en su mano.

CORTA A:

74 EXT. PARQUE CIUDAD - NOCHE

DELFINA y LOURDES, de espaldas a la cámara, caminan por el parque vacío y solitario.

LOURDES (30)

Me dan miedo los parques tan vacíos y solitarios.

DELFINA

Tranquila, hija... Yo paso todos los días y nunca me ha pasado nada. Los ladrones están en el gobierno y los violadores se meten en los parkings y los cajeros.

CORTA A:

75 EXT. CIUDAD; PERIFERIA; FACHADA EDIFICIO DELFINA - NOCHE

En la penumbra de la calle mal iluminada asoman las luces de un coche que justo frena junto a la portería del depauperado edificio.

Es un "ZETA" de la policía del que, enseguida, sale el POLICÍA UNIFORMADO que acompaña siempre al INSPECTOR y el propio ALTAYA.

CORTA A:

76 INT. VIVIENDA DELFINA; RECIBIDOR/PASILLO/DORMITORIO - NOCHE

Desde el interior, la puerta se abre con la fuerza bruta que proporciona la palanqueta del POLICÍA.

En el umbral, se recortan las figuras del INSPECTOR ALTAYA, que tantea la pared buscando el interruptor de la luz, y la del POLICÍA con la palanqueta en la mano.

Cuando la luz ilumina el pasillo, el INSPECTOR ALTAYA no puede evitar que en su rostro se dibuje un rictus de sorpresa y estupor ante la visión que se le presenta.

El pasillo se llena de retratos y cuadros de FAUSTINO con todas las edades y en todos los paisajes posibles.

Es como un diario gráfico desde el mismo día en que nació, junto a un trozo del cordón umbilical con su pinza, hasta las más recientes en el que lo podemos ver con los perros de doña SUSANA, acompañando a doña ADELA, o más reciente, en el autobús con LOURDES.

También aparecen pegados a la pared, algunos de los primeros vestidos de FAUSTINO: el que llevara en el bautizo, junto a fotos de ese momento; el de su comunión, con el misal y el rosario con fotos de ese instante, y así consecutivamente. TODO A DE SER SINIESTRO Y TURBADOR.

El INSPECTOR ALTAYA, se para al fin en la que aparece con los asesinados. La foto de ESMERALDA paseando con FAUSTINO con las luces de neón de "nigth club" al fondo, junto al recorte del periódico con la víctima yaciendo en la acera.

SUSANA, muerta sobre la cama; Doña ADELA, muerta junto a la gata.

Al final, una foto de LOURDES saliendo del super, de noche, tachada con una gran cruz hecha con un rotulador rojo.

El INSPECTOR ALTAYA llama la atención del POLICÍA que le acompaña siempre, que se acerca hasta la foto:

INSPECTOR ALTAYA (55)
 (Preocupado. Arrancando la foto de
 la pared y entregándosela al
 policía)
 ¿No es esta la chica del supermercado?.

El POLICÍA asiente con un gesto mientras recoge la foto.

INSPECTOR ALTAYA (55) (CONT.)
 Llame a la central, que la localicen...

El POLICÍA parece distraído mirando la foto:

El INSPECTOR ALTAYA, algo inquieto:

INSPECTOR ALTAYA (55) (CONT.)
 Ya.

El POLICÍA hace un rápido saludo y sale hacia la puerta de la calle.

CORTA A:

77 INT. HOSPITAL; HABITACIÓN FAUSTINO - NOCHE

FAUSTINO cierra los ojos con cierta resistencia.

Un ENFERMERO desclava la jeringuilla del brazo.

Los DOS ENFERMEROS que lo sujetaban, lo sueltan en la confianza de que ya está dormido.

ENFERMERO (35)
 (Se queja)
 Joder... Para lo delgado que está y la fuerza
 que tiene.

ENFERMERO 2
 Parecía poseído.

ENFERMERO 1
 (Preocupado)
 Esa paranoia que ha cogido con la madre...

ENFERMERO (35)
 (Ensimismado)
 Tiene que ser muy fuerte estar convencido de
 que su madre es la asesina que anda buscando
 la policía.

ENFERMERO 2
 Bueno...

(Se quita los guantes de látex)
 Por hoy ya he tenido bastante. ¿Hace una
 cerveza?.

ENFERMERO 1

Vale... Te acompaño.

ENFERMERO (35)

Yo... A mi me queda para un rato. Aun tengo que
 pasar todos los informes de hoy. Otro día.

CORTA A:

78 EXT. PARQUE CIUDAD - NOCHE

LOURDES y DELFINA (a la que seguimos sin verle el rostro)
 caminan por el parque hacia las luces de la ciudad que se
 adivinan al fondo.

LOURDES da un traspié y se le rompe uno de los tacones de sus
 zapatos:

LOURDES (30)

(Quejosa)

Joderrrr... ¡Con lo caros que me costaron!.

(A Delfina)

Perdones... No suelo ser tan mal hablada.

DELFINA

Tranquila, mujer...

A unos metros hay un banco:

DELFINA

(Mientras rebusca en el bolso)

Ven... Siéntate. Yo llevo de todo en el bolso,
 parece una ferretería.

DELFINA encuentra por fin el tubo de pegamento que andaba
 buscando.

Cuando lo saca, se ha enganchado una media que sale colgando del
 tubo:

DELFINA (CONT.)

Anda... Ahora recuerdo que tengo que ir a la
 mercería a cogerle unos puntos a las medias...

LOURDES (30)

(Preocupada por su zapato)

Yo creí que ya no hacían eso.

DELFINA

Pues tendré que tirarlas. ¡No sabes el dinerito que llevo en medias!.

(A Lourdes)

Dame el zapato.

LOURDES le entrega el zapato:

LOURDES (30)

(Agradecida)

Es usted muy amable... Ya lo hubiese llevado al zapatero.

DELFINA

(Mientras pega el tacón)

No, hija... Con lo que cobra un zapatero por pegarte un tacón te compras unos zapatos nuevos.

Le devuelve el zapato:

DELFINA (CONT.)

(Mientras se guarda el tubo)

Espera un momento a que se seque.

DELFINA se acomoda junto a LOURDES dejando el bolso en medio de las dos, cuya gran boca se abre dejando ver un mango de un gran cuchillo de cocina.

LOURDES (30)

(Inquieta)

Que solitario y oscuro está esto.

DELFINA

Estamos en un minuto. Por aquí de corta un buen trecho.

La mano de DELFINA se va hacia el interior del bolso.

LOURDES la mira como si quisiera hacerle una pregunta hace rato pero no se atreve:

LOURDES (30)

¿Le puedo hacer una pregunta?.

DELFINA

Claro, hija.

DELFINA ha sacado parte del mango del cuchillo.

DELFINA (CONT.)

Pareces una buena chica, pero la convivencia es tan complicada.

LOURDES se coloca de nuevo el zapato:

LOURDES (30)

Bueno...

Prueba pisando e incorporándose:

LOURDES (30) (CONT.)

Yo creo que esto ya está. Gracias. No sé que habría hecho sin usted.

DELFINA

Cojear, supongo.

Ambas se ríen.

DELFINA vuelve a dejar el cuchillo donde estaba y se incorpora.

CORTA A:

79 EXT. ÁRBOL; FACHADA EDIFICIO FAUSTINO - NOCHE

El árbol se muestra bastante raquítico.

CORTA A:

80 INT. EDIFICIO FAUSTINO; SOTANO - NOCHE

El INSPECTOR ALTAYA mira a su alrededor. No le cuesta nada descubrir el reguero de hojas que va desde la puerta hasta la misma caldera.

Se acerca hasta la caldera apagada y abre el cajón de las cenizas.

Se saca un bolígrafo y hurga entre los restos quemados: botones, pequeños retazos de ropa, ramitas...

Un pedazo de sobre de burbujas con un resto de la etiqueta llama la atención del INSPECTOR ALTAYA. Aun guarda algo pegado en su interior: un botón derretido mantiene juntas las dos caras internas del sobre.

Llama al POLICÍA UNIFORMADO (que ya hemos visto en sec. anteriores) que se acerca:

INSPECTOR ALTAYA (55)

¿Qué diría que es esto?.

Al intentarlo despegar se adivinan los agujeros del botón.

POLICÍA (35)

(Duda)

¿Un botón?.

INSPECTOR ALTAYA (55)
Bravo. ¿Y que cree que significa?.

POLICÍA (35)
¿Que había un vestido?.

INSPECTOR ALTAYA (55)
Siga así y no tardará en ser inspector.

POLICÍA (35)
¿Y qué hacía un vestido dentro de un sobre?.

INSPECTOR ALTAYA (55)
(Lo mira con sorpresa)
Me asombra usted. ¿Que haría usted si su madre fuera una asesina?.

El POLICÍA lo mira incomprensible:

POLICÍA (35)
(Algo perplejo)
Supongo que intentaría protegerla... Ocultarla de la policía.

INSPECTOR ALTAYA (55)
Eso es lo que está volviendo loco a ese muchacho. ¿Que hay de la muchacha del super?.

El POLICÍA se aparta unos metros para hablar por el walki.

De lejos llega el murmullo lleno de interferencias de walki, ininteligible.

Enseguida se acerca el POLICÍA al INSPECTOR:

POLICÍA (35)
La madre y la muchacha estuvieron en el hospital. Ambas salieron juntas.

INSPECTOR ALTAYA (55)
(Temiéndose lo peor)
Dios...

CORTA A:

81 EXT. FACHADA HOSPITAL - DÍA

Movimiento típico a la entrada de un hospital.

CORTA A:

82 INT. HOSPITAL; HABITACIÓN FAUSTINO - DÍA

FAUSTINO ya está vestido y sentado en el borde de su cama. Parece intranquilo, esperando ver llegar a LOURDES. Mira impaciente el reloj.

Unos golpes en la puerta llaman su atención.

Cuando FAUSTINO alza la mirada, descubrimos al INSPECTOR ALTAYA acompañado de su habitual POLICÍA UNIFORMADO.

FAUSTINO parece algo confuso y preocupado.

INSPECTOR ALTAYA (55)

(Amable)

No se preocupe. No vengo a por usted.

FAUSTINO parece aliviado.

INSPECTOR ALTAYA (55) (CONT.)

Solo quería saber como se encuentra.

FAUSTINO (35)

Mejor, gracias...

INSPECTOR ALTAYA (55)

¡Menudo susto nos dio!.

FAUSTINO (35)

Sí... Yo también me asusté, pero el doctor dice que solo es estrés. Tendré que tomarme la vida con calma.

INSPECTOR ALTAYA (55)

¿Espera a alguien?.

FAUSTINO (35)

Si, supongo que vendrá mi novia a buscarme.

INSPECTOR ALTAYA (55)

Puedo acercarle a su casa, si quiere.

FAUSTINO (35)

No, gracias... Esperaré un poco más.

El INSPECTOR ALTAYA parece a punto de decirle algo, pero acaba por darse la vuelta y dirigirse hacia la puerta, se vuelve:

INSPECTOR ALTAYA (55)

Cuidese.

FAUSTINO asiente agradecido con un gesto.

CORTA A:

83 INT. HOSPITAL; PASILLO - DÍA

Ya en el pasillo, el POLICÍA UNIFORMADO, impaciente:

POLICÍA (35)

¿Por qué no le ha preguntado por su madre?.

INSPECTOR ALTAYA (55)

Porque no lo sabe. Para que añadir más angustia a ese pobre muchacho.

(Ensimismado y algo apenado)

Aun le queda un largo trecho para librarse de la cárcel por obstaculizar a la justicia.

El POLICÍA lo mira con cierta condescendencia:

POLICÍA (35)

Se está volviendo un blando.

INSPECTOR ALTAYA (55)

Sí, supongo que sí.

POLICÍA (35)

Le invito a un café.

El INSPECTOR ALTAYA lo mira sorprendido:

INSPECTOR ALTAYA (55)

Vaya... ¿Con donuts?.

POLICÍA (35)

No me sea derrochador.

Ambos se sonríen

CORTA A:

84 EXT. FACHADA EDIFICIO FAUSTINO - DÍA

Un taxi para frente a la portería de FAUSTINO.

Enseguida aparece FAUSTINO bajándose del taxi y sacando la llave del manajo que le cuelga del cinturón.

Mira un instante hacia el super cercano, algo decepcionado.

Cuando se dispone a entrar en la portería, sale don ARTURO acompañado de DANIELLE (20) despampanante, con exagerado acento francés.

DON ARTURO (35)

(Sorprendido agradablemente)

¡Coño, Tinito!. Ya me han contado. ¿Como te encuentras?.

FAUSTINO (35)

Bien... Mejor don Arturo.

DON ARTURO (35)

¡Me cago en la leche, chico!. Menudo susto. A ver que día nos tomamos unos güisquis.

Le presenta a DANIELLE:

DON ARTURO (35) (CONT.)

Mira... Esta es Danielle...

FAUSTINO le extiende la mano pero DANIELLE lo atrae hacia sí y le da un par de besos en las mejillas.

FAUSTINO (35)

(Algo sorprendido y cortado)
Mucho gusto, señorita.

DON ARTURO (35)

Es francesa. Está pensando en venirse a vivir aquí, al piso de la pobre Susana.

(A Susana)

Él es el amigo de la infancia del que te hablaba.

DANIELLE (20)

(Con acento francés. Sensual)
Entonces... Yo también espero ser su amiga. Me ha dicho don Arturo que tú puedes pasear mis perros.

FAUSTINO (35)

Claro, señorita...

DON ARTURO (35)

Bueno... Me alegro de verte. Cuídate.

FAUSTINO aun se queda un instante viéndolos alejarse.

CORTA A:

85 INT. PORTERÍA; VESTÍBULO - DÍA

Sobre el mostrador, se amontonan en caótico desorden un montón de cartas, revistas y periódicos.

Sobre todos ellos, aunque cubierto por alguna esquina de sobres de cartas o cualquier otra cosa, se deja leer un retazo del titular en letras grandes que llena la portada.

APARECE EN UN PARQUE EL CADÁVER DE LA CHICA...

De fondo, ajeno, FAUSTINO, se adentra en la vivienda.

La cámara se va hacia el sobre grande de burbujas que ha quedado algo apartado del resto.

CORTA A:

86 INT. VIVIENDA FAUSTINO SALÓN/COMEDOR/COCINA - DÍA

Cuando se ilumina la estancia, aparece toda una decoración verbenera de banderitas y demás adornos y un letrero en la pared en el que se dice: BIENVENIDO. TE QUIERO. LOURDES.

Otros carteles más pequeños y de los que no se pueden leer hasta que nos acercamos:

PRONTO ESTAREMOS JUNTOS. YA NO HAY OBSTÁCULOS PARA QUE VUELVAS CON MAMUCHI. TE QUIERO.

FAUSTINO no comprende muy bien lo que está viendo y leyendo.

Su rostro se contrae en una mueca extraña de preocupación y terror al comprender el significado que esconden esos carteles.

De nuevo las voces susurrantes vuelven a llenar la banda sonora.

Las manos de FAUSTINO acuden a su cabeza en un vano intento por aliviar las órdenes. Sus ojos se tornan blancos y su boca dibuja un rictus de dolor insoportable que le provoca un grito aterrador justo en el momento en que BLANQUITA (la gata de DOÑA ADELA), desde lo alto de el mueble librería, salta hacia el rostro aterrado de FAUSTINO con un aterrador rugido.

CORTA A:

87 INT. COCHE ZETA POLICÍA - DÍA

Por la ventanilla va pasando el paisaje depauperado y marginal de un barrio en el extrarradio de la ciudad.

Vagabundos, drogadictos, basura, descampados y callejuelas; conforman un esperpéntico paisaje de miseria y desolación.

El INSPECTOR ALTAYA observa con cierta conmiseración hacia los individuos que se esconden o rehúyen su mirada.

CORTA A:

88 EXT. PERIFERIA - DÍA

El "ZETA" avanza lentamente. Por ventanilla lateral del copiloto, observamos al INSPECTOR ALTAYA escudriñando cada centímetro del paisaje.

Por fin, algo llama su atención: una mujer (DELFINA) de la que apenas podemos ver los ojos tras un pasamontañas que también se cerciora de la presencia de la policía y sale corriendo hasta desaparecer por la estrecha boca calle más cercana.

Rápido, el INSPECTOR ALTAYA, ordena a su acompañante (el policía uniformado que le acompaña siempre) que corra tras ella.

También el INSPECTOR ALTAYA sale del coche, pero se queda a esperar mientras saca su cigarrillo electrónico del que aspira con fruición sin encontrar el placer que esperaba y vuelve a guardárselo con decepción

Saca el arrugado paquete (el mismo de la sec. 36) del que acaba por meterse un cigarrillo en la boca. Por un momento duda en encenderlo o no. Hasta que por fin decide volvérselo a guardar con cierta ansiedad para sacar un paquete de chicles del que coge uno y se lo mete en la boca.

Mira el paisaje, ya no ve al POLICÍA.

CORTA A:

89 INT. VIVIENDA FAUSTINO SALÓN/COMEDOR/COCINA - DÍA

BLANQUITA parece más tranquila y ahora maúlla de hambre, con la mirada alzada hacia FAUSTINO, que abre una lata de atún y la vuelca en un plato para ponérsela en el suelo.

Cuando abre el frigorífico, descubrimos algunos rasguños en la mano que aun rezuman algo de sangre.

En la portezuela hay un "posit" del que ni siquiera se cerciora.

Coge un cartón de leche, la huele y acaba por volcar un buen chorro en el cuenco de la gata, que lame con verdadera ansia.

CORTA A:

90 EXT. PERIFERIA - DÍA

A lo lejos, aparece por fin el POLICÍA con DELFINA, esposada, sujeta por un brazo, intentando escabullirse.

El INSPECTOR ALTAYA mira con satisfacción.

CORTA A:

91 INT. VIVIENDA FAUSTINO SALÓN/COMEDOR/COCINA - DÍA

FAUSTINO marca por enésima vez los números en el teléfono fijo.

Al otro lado se deja oír la señal de comunicar.

Nervioso, repita la operación de nuevo, pero al otro lado de la línea, sigue el mismo sonido de comunicar:

FAUSTINO (35)

(Masculla)

¿Donde te has metido, Lourditas?.

Cuelga y coge la chaqueta que ha dejado sobre una silla y las llaves que se apoyan en la mesa y sale.

Entra el sonido de la sirena de un coche de la policía

CORTA A:

92 EXT. CIUDAD; CALLES - DÍA

El sonido viene de la sec. anterior.

El coche "ZETA" de la policía se mueve con rapidez por las calles de la ciudad.

CORTA A:

93 INT. SUPERMERCADO - DÍA

La cajera que vemos en el lugar que ocupara LOURDES es otra totalmente diferente.

FAUSTINO mira a su alrededor con preocupación y ansiedad. Por algún rincón descubre al ENCARGADO del supermercado colocando artículos en las estanterías (ver sec. 38). Se acerca y habla con él, aunque nosotros no oímos la conversación, adivinamos por los gestos del ENCARGADO que no sabe nada de LOURDES.

FAUSTINO está confundido y angustiado.

CORTA A:

94 INT. COCHE ZETA POLICÍA - DÍA

Junto al INSPECTOR ALTAYA, descubrimos a DELFINA. Aun lleva puesto el pasamontañas.

INSPECTOR ALTAYA (55)

Ya puede sacarse eso. A donde va no le va a hacer falta.

Las manos esposadas de DELFINA se sacan el pasamontañas sin que nos de tiempo a ver nada de su rostro.

El INSPECTOR ALTAYA la mira con condescendencia:

INSPECTOR ALTAYA (55) (CONT.)
 (Incomprensible)
 ¿Por qué lo ha hecho?.

Las manos de DELFINA vuelven al su regazo con el pasamontañas:

Se deja oír su voz, triste:

DELFINA (OFF.)
 No soporto la soledad.

CORTA A:

95 INT. VIVIENDA FAUSTINO SALÓN/COMEDOR/COCINA - DÍA

FAUSTINO se acomoda en una de las sillas, abatido, mira de nuevo hacia los carteles y adornos que llenan la estancia. No comprende nada.

Tras las aguas del cristal de la puerta del patio de luces, se adivina una forma humana que se aproxima. No tarda en atravesar la puerta y aparecer en la estancia en la que se encuentra FAUSTINO, que da un respingo al verlo:

FAUSTINO (35)
 ¡Joder, papá!. Me va a dar un ataque. Deja ya de aparecerte como un fantasma.

PRUDENCIO (65)
 Eso va a ser difícil.

FAUSTINO (35)
 Acabo de salir de hospital.

PRUDENCIO (65)
 Lo sé... Quería visitarte, pero mi jefe no me ha dejado. Andan por allí demasiados fantasmas cabreados por el trato que le dieron en la Seguridad Social.

FAUSTINO (35)
 ¿A que has venido?.

PRUDENCIO duda un instante antes de empezar a hablar:

PRUDENCIO (65)
 Hijo, me duele mucho lo que vengo a decirte. Ya te dije que no te enfrentaras a tu madre. Solo tienen una idea fija en la cabeza. Una obsesión. No dejará que nadie se acerque a ti y pueda quitarle la esperanza de que algún día vuelvas con ella.

FAUSTINO (35)

(Desesperado y angustiado)

¿Y que puedo hacer?. Me gusta Lourdes...
Quiero proponerle que se case conmigo, pero
no sé donde se ha metido.

PRUDENCIO no puede evitar que una lágrima se desprenda por debajo del parche del ojo:

PRUDENCIO (65)

(Sorprendido. Se enjuga la lágrima
con los dedos)

Con esto no contaba.

Se cambia el parche de ojo. Lo piensa mejor y se lo quita y se lo guarda:

PRUDENCIO (65) (CONT.)

Hijo... Lourdes está más cerca de lo que
imaginas.

Hace un gesto doloroso de desaprobación:

PRUDENCIO (65) (CONT.)

Siento no poder ayudarte.

La imagen de PRUDENCIO se desvanece en el aire dejando a FAUSTINO con la palabra en la boca:

FAUSTINO (35)

(Buscando angustiado a su
alrededor)

Pero... Papá, ahora no me dejes. Qué... Qué
quieres decir...

FAUSTINO mira a su alrededor, vuelve a leer uno y cada uno de los letreros que adornan las paredes. Todo le da vueltas, se le agolpa en la cabeza: las voces, los letreros, los adornos, la imagen del super con la nueva cajera...

La imagen de la sec. 72 en la que está diciendo a Lourdes:

Prométeme que no vas a ir con mi madre a ninguna parte. Dale cualquier excusa, pero prométeme que no irás con ella a ninguna parte.

En su cabeza se queda parte de la frase que se repite en un eco insoportable y que acaba por mezclarse con las voces que acuden de nuevo a su cabeza: ***Prométeme que no vas a ir con mi madre. Prométeme que no vas a ir con mi madre. Prométeme que no vas a ir con mi madre...***

Por fin, en un instante, queda todo en un inquietante silencio. A su cabeza regresa una y otra vez la imagen del *posit* del frigorífico.

Se acerca con temor, por fin ve lo que dice: **PRONTO ESTAREMOS JUNTOS, MAMUCHI.**

Abre el frigorífico temiéndose lo peor. Las estanterías están casi vacías. Vuelve a cerrar. Abre la portezuela del congelador. Con mucha ansiedad abre el primero de los cajones:

Un bulto del tamaño de una cabeza humana aparece mostrando el negro pelo.

Las manos de FAUSTINO, con temor y precaución, la vuelve para verle el rostro: **es el de LOURDES.**

Un terrorífico grito rasga el aire y nos lleva hasta la siguiente sec. a la vez que se va desvaneciendo.

ENCADENAMOS A SEC STE:

96 EXT. PANORÁMICA DE LA CIUDAD; CALLES; ESCAPARATE LIBRERÍA - DÍA

El sonido de la sec. anterior se va desvaneciendo para dar paso a un maravilloso día de verano.

Sobre impreso en pantalla: Un año más tarde.

En el escaparate de una librería de muestra una pirámide hecha con los libros de un único autor: *TINO RITUERTO* y cuyo título: *MI MAMÁ ME MIMA.*

En la contraportada vemos una foto de FAUSTINO con barba, sonriente, en blanco y negro.

CORTA A:

97 INT. VIVIENDA FAUSTINO SALÓN/COMEDOR/COCINA - NOCHE

En la portería se notan algunos cambios, una decoración más moderna y alegre: una gran pantalla de tv, el cuadro del ciervo es ahora una obra abstracta que hace conjunto con el resto de muebles; dentro de las posibilidades del espacio.

De fondo se deja oír el teclear en el ordenador nuevo y de última hornada.

Cuando nos aproximamos a la puerta entreabierta de su habitación, descubrimos a FAUSTINO con barba, como hemos visto en la foto de la sec. anterior; escribiendo:

FAUSTINO (35) (OFF.)

...por fin todo parecía estar en su sitio, ordenado, como a él le gustaba. Las voces se habían acallado por fin. Había envuelto cuidadosamente la cabeza de su novia en un plástico, y la había guardado en el arcón frigorífico que había comprado...

La cámara nos muestra el arcón frigorífico a través de la puerta medio abierta del patio de luces.

Se oye un portazo de la puerta de la portería.

FAUSTINO se incorpora, apaga las luces, y acude hasta la puerta acristalada que da al vestíbulo de la portería. Corre la cortina, con cuidado de no hacer ruido.

En la penumbra, se iluminan con la luz que viene del exterior las largas y torneadas piernas de DANIELLE, a la que acompaña un hombre que no deja de meterle mano por el culo, muy cachondo, la arrincona contra la pared, le baja las bragas y arremete contra ella, con no hace grandes esfuerzos por evadirse.

DANIELLE presiente la mirada de FAUSTINO, y mira fijamente hacia el cristal por el que apenas se le distingue, pero a sabiendas de que está mirándola mientras se masturba y disfruta del espectáculo.

CORTA A:

98 EXT. ÁRBOL; FACHADA EDIFICIO FAUSTINO - DÍA

Los hombres de Parques y Jardines del Ayuntamiento de la ciudad, podan los árboles.

El hombre de la motosierra se fija en el que está a punto de escalar:

HOMBRE MOTOSIERRA (35)

(Extrañado. A su compañero)

Alguien nos está haciendo la faena.

HOMBRE DE PARQUES Y JARDINES

(Exclama sorprendido)

Joder... Alguien nos quiere quitar la faena.

De la portería sale FAUSTINO, mira a su alrededor, feliz y contento; se coloca las gafas de sol y camina calle abajo, por donde todos los árboles están igualados.

CORTA A:

99 EXT. JARDINES Y FACHADA CLÍNICA MENTAL - DÍA

Por los jardines pasean ENFERMERAS y ENFERMOS, VISITANTES y MÉDICOS.

FAUSTINO, decidido, atraviesa todo el jardín, hasta la fachada del edificio en el que se adentra.

CORTA A:

100 INT. CLÍNICA MENTAL; PASILLO; SALA DE ESTAR - DÍA

Acompañado de la DOCTORA (50), FAUSTINO camina por un largo pasillo que desemboca en una luminosa sala de estar.

DOCTORA (50)

...No sabe como me alegra conocerle... Me encantó su novela.

FAUSTINO (35)

Muchas gracias. ¿Como se encuentra mi madre?.

DOCTORA (50)

Sin cambios... Sigue sin querer hablar con nadie... Solo de vez en cuando pregunta por usted. Nunca había visto un grado de monofobia como el de su madre.

FAUSTINO (35)

Ya... Hasta que murió mi padre nunca se había comportado así.

DOCTORA (50)

Sí... Es lógico. Toda la dependencia que descargaba en su padre la desvió hacia usted cuando murió. La mantenemos controlada con los fármacos y ahora parece muy tranquila.

Llegan hasta una gran sala de espera.

De espaldas a la cámara, DELFINA, parece tener la mirada fija en la ventana.

DOCTORA (50) (CONT.)

Bueno... Ahí la tiene. Se pasa horas sin moverse.

(Le extiende la mano)

Me alegro de verle. Si necesita cualquier cosa no tiene más que llamarme.

FAUSTINO (35)

Muchas gracias, doctora.

La DOCTORA se vuelve por donde ha venido.

FAUSTINO se acerca hacia DELFINA:

FAUSTINO (35) (CONT.)

Hola, mamá... Soy Faustino.

DELFINA se vuelve repentinamente, pero su cara la cubre una máscara como la que viéramos en la película de HANIBAL LECTER.

FUNDIDO DE FINAL